

**Foucault y Byung-Chul Han: el “cambio” de la sociedad disciplinaria a la sociedad del
rendimiento**

Angie Gabriela Maduro Sarmiento

Monografía pregrado en filosofía

Asesor

Oscar Javier Cabeza Herrera. M.Sc.

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Junio 23, 2022

Dedicatoria

Dedico esta monografía a las dos personas que han sido el motor de mi vida, mis abuelos Carlos y Mary. Aunque ya partieron de este mundo, vivirán eternamente en mi corazón.

Agradecimientos

Agradezco a las personas que siempre confiaron en mí y me dieron ánimo para continuar en mis peores días. En especial a mi pareja, que me ha dado la fuerza de estar hoy aquí.

FOUCAULT Y BYUNG-CHUL HAN: EL “CAMBIO” DE LA SOCIEDAD DISCIPLINAR A LA SOCIEDAD DEL RENDIMIENTO

*Por: Angie Gabriela Maduro Sarmiento**

Resumen

El presente trabajo monográfico parte de la interrogante ¿Cuáles son los límites que tiene la sociedad disciplinaria en torno a la crítica que le realiza Byung-Chul Han con base en la nueva sociedad del rendimiento? Con el objetivo primordial de analizar si la lectura hecha por Han de superación de la sociedad disciplinaria foucaultiana es correcta. Para cumplir este cometido, se incursionó en las obras clave de ambos filósofos y se realizó una investigación de tipo cualitativa con diseño documental, en la que se abordaron fuentes secundarias encontradas en bases de datos indexadas.

De esta manera, en un primer momento se esclarecieron los principales aportes tanto de Foucault en torno a la sociedad disciplinaria, como de Han frente a la sociedad de rendimiento junto a la crítica que efectúa a la sociedad foucaultiana. Para, en un segundo momento, realizar un examen que confronta la postura de ambos autores, en donde surgen las siguientes conclusiones principales: I) la crítica que realiza Han de la sociedad disciplinaria parte del abordaje erróneo de conceptos foucaultianos, por tanto, es equivocada; II) La sociedad disciplinaria no fue superada, mudó conservando sus bases para recuperar el terreno que ha perdido fruto de las nuevas dinámicas del capital y la aparición del mundo virtual; III) Los planteamientos de Han no son equivocados, no obstante, su error consistió en presentar la sociedad de rendimiento como una superación total de la sociedad disciplinaria cuando en realidad surge a través de ella.

Palabras clave

Biopolítica; psicopolítica; poder; enfermedad mental; disciplina; vigilancia; rendimiento; sociedad contemporánea.

*Filósofa de la Universidad de Pamplona, Colombia. Correo electrónico: angie.maduro@unipamplona.edu.co; angie.gabriela0520@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3355-7684>

FOUCAULT AND BYUNG-CHUL HAN: THE "SHIFT" FROM DISCIPLINARY SOCIETY TO PERFORMANCE SOCIETY

By: Angie Gabriela Maduro Sarmiento

Abstract

This monographic work is based on the question: What are the limits of the disciplinary society in relation to the critique made by Byung-Chul Han based on the new performance society? With the primary objective of analyzing whether Han's reading of overcoming the Foucauldian disciplinary society is correct. To accomplish this task, the key works of both philosophers were studied and qualitative research with documentary design was carried out, in which secondary sources found in indexed databases were approached.

In this way, in a first moment, the main contributions of both Foucault regarding the disciplinary society and Han regarding the performance society were clarified, together with his critique of the Foucauldian society. In order to, in a second moment, carry out an examination that confronts the position of both authors, where the following main conclusions emerge: I) Han's critique of the disciplinary society is based on the erroneous approach of Foucauldian concepts, therefore, it is wrong; II) The disciplinary society was not overcome, it changed, conserving its bases to recover the ground it has lost as a result of the new dynamics of capital and the appearance of the virtual world; III) Han's approaches are not wrong, however, his mistake consisted in presenting the performance society as a total overcoming of the disciplinary society when in fact it arises through it.

Keywords

Biopolitics; psychopolitics; power; mental diseases; discipline; monitoring; productivity; contemporary society

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
1.1 Formulación	11
1.2 Objetivos	12
1.2.1 Objetivo general	12
1.2.2 Objetivos específicos	12
1.3 Justificación	13
CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO	15
CAPÍTULO III: FOUCAULT Y LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA	17
3.1 La biopolítica y la anatomopolítica	18
3.2 La vigilancia y el panóptico	23
3.3 Los dispositivos de poder	28
3.4 Los discursos de poder y saber	32
CAPÍTULO IV: BYUNG-CHUL HAN Y LA SOCIEDAD DE RENDIMIENTO	37
4.1 La psicopolítica	38
4.2 La transparencia y el panóptico digital	42
4.3 El paradigma neurológico	49
4.4 La violencia neuronal y las enfermedades neuronales	52
CAPÍTULO V: EXAMEN CRÍTICO AL PLANTEAMIENTO DE SUPERACIÓN DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA	58
5.1 Más allá de la sociedad disciplinaria, el paso a la sociedad de rendimiento	58
5.2 De la biopolítica a la psicopolítica	65
5.3 El cambio de paradigma: lo inmunológico frente a lo neurológico	73
5.4 Los límites de la sociedad disciplinaria: la propuesta	77
CONCLUSIONES	81
REFERENCIAS	84
ANEXOS	88
Anexo 1: Certificado	89
Anexo 2: Evidencia fotográfica	90
Anexo 3: Diapositivas usadas en la sustentación monográfica	91

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1: Similitudes y desemejanzas entre la cárcel, la escuela y la fábrica	29
Tabla 2: Comparación entre el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) y el trastorno límite de personalidad (TLP)	55
Tabla 3: Paso de la economía punitiva clásica a la práctica punitiva moderna	60

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1: Imagen del interior de la penitenciaría de Stateville en Estados Unidos	24

INTRODUCCIÓN

El presente monográfico se desenvuelve alrededor de la pregunta ¿cuáles son los límites que tiene la sociedad disciplinaria en torno a la crítica que le realiza Byung-Chul Han con base en la nueva sociedad del rendimiento? Por lo que, en aras de responder esta certera incógnita se propuso como objetivo general: analizar si la lectura hecha por Byung-Chul Han de la superación total de la sociedad disciplinaria de Foucault es adecuada respecto de la sociedad de rendimiento.

Para desarrollar la propuesto, en primer lugar, el capítulo I se orienta a la formulación del problema de investigación, en el que se discrimina a grandes rasgos, aspectos importantes como la formulación, los objetivos y la justificación. En segundo lugar, en el capítulo II se explica la metodología usada para este monográfico, siendo que esta investigación es de tipo cualitativa con diseño documental, estando así nutrida de diversas fuentes primarias y secundarias encontradas en bases de datos indexadas tanto de acceso libre como adscritas a la Universidad de Pamplona, Colombia, bajo ciertos algoritmos de búsqueda específicos, relacionados con los conceptos que rondan la sociedad disciplinaria y de rendimiento.

En tercer lugar, tal como versa el primer objetivo específico, el capítulo III se propuso fundamentar qué se entiende por sociedad disciplinaria, centrándose específicamente en no ser un mero compendio recopilatorio, sino un recorrido crítico que permita visualizar qué es la sociedad disciplinaria, cuáles son sus tecnologías del poder (es decir, la biopolítica y anatomopolítica) y en qué consisten, qué es el panóptico y cuál es su relación con la vigilancia entendida como mecanismo disciplinario, qué son los dispositivos de poder y los discursos de saber presente en ellos.

En cuarto lugar, el capítulo IV -que se relaciona de manera expresa con el segundo objetivo específico- también se enfoca en el aspecto de fundamentación, esclareciendo qué es la sociedad de rendimiento, el por qué su mecanismo de poder es la psicopolítica y no la biopolítica, cuál es su relación con el nuevo panóptico de tipo digital y la nueva noción que surge: la transparencia, asimismo el cambio de paradigma (es decir, del inmunológico al neurológico) que ocurrió de manera silenciosa según Byung-Chul Han y finalmente la relación directa entre las nuevas dinámicas de la sociedad de rendimiento y la aparición de la violencia neuronal junto con diversas enfermedades de la *psique*.

En quinto lugar, el capítulo V se enfoca en, como afirma el tercer objetivo específico, confrontar ambos autores examinando de manera detenida la crítica que Byung-Chul Han realiza de la sociedad disciplinaria foucaultiana. Para esto, en un primer momento se analiza la argumentación que realiza Han para afirmar que la sociedad disciplinaria ha sido superada y por tanto se da a paso a la sociedad de rendimiento; en un segundo momento, se examina las críticas del filósofo surcoreano-alemán en torno a la biopolítica, su objeción sobre su carácter somático y la relación de superación que existe con la psicopolítica; en un tercer momento se estudia de cerca el cambio de paradigma (del inmunológico al neurológico) que según Han ocurrió silenciosamente; y finalmente, a modo propositivo, se realiza una propuesta que versa en no continuar la lectura de superación de la sociedad disciplinaria que expone Han, sino en hablar de una muda entre las dinámicas de estas dos sociedades.

En sexto y último lugar, se presentan las conclusiones que se pueden sintetizar de la siguiente manera: I) la sociedad disciplinaria, aunque ha perdido terreno, aún conserva su actualidad; II) la crítica que realiza Han de la sociedad disciplinaria parte del abordaje erróneo de conceptos foucaultianos, por tanto, es equivocada; III) La biopolítica coexiste y está en una relación simbiótica con la psicopolítica; IV) La sociedad disciplinaria no fue superada, mudó conservando sus bases para recuperar el terreno que ha perdido fruto de las nuevas dinámicas del capital y la aparición del mundo virtual; y V) Los planteamientos de Han no son equivocados, no obstante, su error consistió en presentar la sociedad de rendimiento como una superación total de la sociedad disciplinaria cuando en realidad surge a través de ella.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Formulación

Michel Foucault (1926-1984), filósofo francés estructuralista, es un pensador que analizó de manera crítica las mecánicas y relaciones de poder en la sociedad, ganándose el pseudónimo: ‘el filósofo del poder’. Foucault, a través de un ejercicio arqueológico y genealógico, estudió los discursos que producen saber, el poder presente en ellos y cómo se encuentran íntimamente relacionados con las instituciones erigidas en la sociedad, ya sean científicas, religiosas, penales, entre otras.

De esta manera, para el filósofo francés, las mecánicas de poder que atraviesan el final del siglo XIX y todo el siglo XX se encuentran inmersas en lo que él denomina sociedad disciplinaria. Es específicamente en *Vigilar y Castigar* (2002) donde Foucault incursiona de manera directa en una de las esferas que la caracterizan, en esta obra analiza el patente cambio que ocurrió en la esfera penal: el sistema punitivo clásico caracterizado por el arte del suplicio se transformó en el nuevo sistema penal moderno, en el cual ya no se castiga el cuerpo sino el alma.

El filósofo francés, abordó este cambio donde poco a poco se migró de la obediencia extrínseca de las leyes bajo la amenaza de suplicio, a una adopción interna de la norma, es decir, hacia una ‘normalización’ en la que el individuo del siglo XX adopta para sí ciertas máximas, guiado no por la exigencia de la ley sino por sus propios ideales moldeados por los discursos de saber de la época. La sociedad disciplinaria, tal como Foucault la denomina, es pues, aquella que a través de las ciencias humanas configura un discurso de poder y herramientas a su servicio, capaces de conducir a los ciudadanos modificando su comportamiento, haciendo que se vigilen tanto a sí mismos como a sus congéneres y de esa manera mantiene un orden eficiente de la sociedad.

Por otra parte, el filósofo contemporáneo Byung-Chul Han, nacido en Corea del Sur, pero nacionalizado después de vivir la mayor parte de su vida en Alemania, es actualmente -a sus sesenta y tres años- un fuerte crítico del sistema capitalista. Han escribió una serie de libros, como *La sociedad del cansancio* (2017b) y *La sociedad de la transparencia* (2013), en los que analiza cómo el capitalismo actual ha transformado poco a poco la mecánica del poder, el trabajo y el vivir de los hombres.

Ahora, específicamente en cuanto a su obra *La sociedad del cansancio* (2017b) Byung-Chul afirma que ocurrió un cambio silencioso en el entramado de las sociedades, la sociedad disciplinaria expuesta por Foucault ya no es suficiente para explicar las redes de poder que fueron configuradas en la realidad del siglo XXI, por el contrario, se migró totalmente a lo que él denominó sociedad del rendimiento. En esta nueva sociedad: el neoliberalismo, las nuevas tecnologías y la optimización del trabajo desplazan los discursos de poder/saber expuestos por Foucault. Por lo que, para Han, la sociedad foucaultiana llena de obligación y vigilancia se volvió obsoleta, ahora es el individuo mismo quien se vigila, se desprende de la negatividad y se piensa a sí mismo con el poder/control de su vida.

Sin embargo, esta crítica que realiza el filósofo surcoreano-alemán en torno a la sociedad disciplinaria, suscita a analizar si realmente, como cree Byung-Chul Han, sucede un cambio tan drástico, porque aunque él mismo afirma que no ocurre una ruptura entre sociedades sino una continuidad, ya que las transformaciones o cambios que se hicieron patentes a inicios del siglo XXI fueron maquinándose a lo largo del siglo XX, aun así, afirma que la sociedad disciplinaria mutó completamente, se transformó desde su base siendo reemplazada por la sociedad del rendimiento (Han, 2017b). Por lo que, en este característico contexto surge la pregunta que es abordada analíticamente en este escrito monográfico: ¿Cuáles son los límites que tiene la sociedad disciplinaria en torno a la crítica que le realiza Byung-Chul Han con base en la nueva sociedad del rendimiento?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar si la lectura hecha por Byung-Chul Han de la superación total de la sociedad disciplinaria de Foucault es adecuada respecto de la sociedad de rendimiento.

1.2.2 Objetivos específicos

- Fundamentar qué se entiende por sociedad disciplinaria y biopolítica en la obra de Michel Foucault.
- Establecer qué se entiende por sociedad del rendimiento y psicopolítica en la obra de Byung-Chul Han.

- Examinar de manera detenida la posibilidad de superación que hace Byung-Chul Han desde la sociedad de rendimiento en cuanto a la sociedad disciplinaria de Michel Foucault.

1.3 Justificación

La filosofía, a través de su historia, se ha ocupado de diferentes terrenos en los que se desenvuelve la existencia del ser humano, siendo que, debido a la amplitud de su quehacer, es frecuente encontrar pensadores que refutan otras posiciones que consideran disímiles, inexactas o insuficientes, como es el caso del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han (1959) frente a las propuestas filosóficas del pensador francés Michel Foucault.

Así, ya que tanto Foucault como Han se dedicaron a analizar de manera crítica su realidad, ambos aportes filosóficos no pueden ser pasados por alto dado su valor social. Por lo que, frente a la crítica que realiza Byung-Chul Han de la sociedad disciplinaria, la cual desemboca en una postura de superación total que funda la nueva sociedad de rendimiento, es preciso detenerse y examinarla, dado que, en primer lugar, contiene importantes implicaciones directas en la esfera antropológica abriendo un nuevo panorama frente a la pregunta ¿cómo se entiende al ser humano de la actualidad? y, asimismo, en la esfera epistemológica en la medida que incursiona directamente en la pregunta ¿desaparecieron los mecanismos biopolíticos y sus dispositivos que crean saberes y por tanto conducen al hombre?

En segundo lugar, el abordaje de la pregunta que guía este monográfico también presenta un beneficio latente, ya que la incursión crítica en dos temas fundamentales como lo son la sociedad disciplinaria y la sociedad de rendimiento junto con su posterior confrontación analítica, aparte de proveer una discusión provechosa nutrida por diversos trabajos indexados en fuentes académicas (en *Scielo*, *Redalyc*, *Scopus*, etcétera), es el punto de inicio para la necesaria reflexión crítico-social que actualmente es ignorada por diversos sectores de la sociedad, los cuales priorizan únicamente el aspecto productivo.

En último lugar, también es patente el beneficio de tipo científico, dado que para cumplir el objetivo propuesto es necesario realizar una descripción documental cuidadosa, que sea capaz de nutrir, guiar y delimitar el camino a seguir a lo largo del análisis crítico que se realiza a lo largo del documento. Además, esta monografía aporta al conocimiento

científico en el campo de las humanidades y ciencias sociales, específicamente a la filosofía, a través de la generación de un producto de formación del recurso humano para optar al título de filósofa, así como de apropiación social del conocimiento, pues de este trabajo se derivó una ponencia en evento científico. La ponencia lleva por nombre: *La sociedad de rendimiento y las enfermedades neuronales*, la cual se desarrolló en el marco del ‘I Encuentro Interdisciplinario de Semilleros de Investigación en Salud, Bienestar y Ocupación’, en la Universidad de Pamplona, específicamente el 20 de mayo de 2022 (ver anexo 1 y 2).

Con este producto se fortalece el CvLAC personal, el semillero de investigación ARJÓN del grupo CONQUIRO, la investigación formal del programa y la formación para la investigación. Ahora, se tiene proyectado la elaboración de un producto de Generación de nuevo conocimiento a través de la confección de un artículo para postularlo a revista científica indexada, completando así la potencialidad que tiene esta monografía como aporte a la ciencia. Por lo que, en suma, es perceptible que el desarrollo de la pregunta plasmada al inicio de este monográfico no es un mero agregado para la larga discusión filosófica, sino que trae consigo beneficios de tipo social y científico que además de ser importantes en una sociedad cada vez más industrializada, su divulgación y debate es necesario.

CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO

El tipo de investigación realizada en este monográfico es cualitativo con diseño documental, en la que se hizo una revisión cuidadosa de las fuentes primarias de los autores principales: Foucault y Byung-Chul Han trayendo a colación sus textos clave, por ejemplo: *Vigilar y Castigar* (2002) y *La sociedad del cansancio* (2017b), los cuales nutrieron la discusión que se llevó a cabo.

Además, se realizó una búsqueda bibliográfica de fuentes secundarias en español principalmente (aunque también se incluyeron en menor medida escritos en inglés), a través de distintas bases de datos como *Google Scholar*, Biblioteca científica electrónica online (SciELO), La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), Hemeroteca de artículos científicos hispanos en Internet (Dialnet), *Scopus* mediante el acceso libre en la web y también por medio de los buscadores adscritos a las bases de datos de la Universidad de Pamplona, Colombia.

Así, en el proceso metodológico se privilegió las fuentes secundarias de publicación más reciente, buscando aquellas de no más de 6 años de antigüedad en aras de realizar un monográfico con un tinte de actualidad. De igual manera, para el proceso de búsqueda se usaron términos clave como ‘biopolítica’, ‘sociedad disciplinaria’ y ‘poder’ siendo revisados de manera satisfactoria 17 artículos que fundamentaron el capítulo III y sirvieron de base argumentativa para los capítulos restantes.

De igual manera, adicional a las 20 fuentes primarias que se usaron a lo largo del desarrollo de este monográfico, se realizó una búsqueda por medio de algoritmos con los términos ‘psicopolítica’, ‘sociedad de rendimiento’ y ‘enfermedad neuronal’ siendo revisados 18 artículos científicos que fueron de utilidad para fundamentar el capítulo IV y, asimismo, se usaron de referentes a lo largo del análisis crítico aquí documentado. Por lo que, como afirma Gómez et al., (2017):

La revisión documental, como herramienta ayuda en la construcción del conocimiento, amplía los constructos hipotéticos de los estudiantes y como enriquece su vocabulario para interpretar su realidad desde su disciplina, constituye elemento motivador para la realización de procesos investigativos de los estudiantes, posibilita presentar la producción de los estudiantes a la comunidad

académica nacional como internacional, así como su fundamentación en la indagación y utilización de fuentes fidedignas en bases de datos reconocidas. (p.53)

Finalmente, para establecer las palabras clave, se usó la herramienta Tesauro de la UNESCO, en aras de escoger el mayor número de términos estructurados que sean de fácil localización en los motores de búsqueda y de sencillo acceso para ser indexados satisfactoriamente y bajo ese orden de ideas, hacer que el presente monográfico pueda ser visualizado por diferentes lectores y abordado desde distintas disciplinas.

CAPÍTULO III: FOUCAULT Y LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

Foucault, a través de su corpus filosófico, abordó distintos temas que, a simple vista, podría pensarse corresponden a diferentes esferas con relaciones transversales accidentales, tales como el sistema punitivo, la sexualidad, la medicina, la razón gubernamental entre otros. Sin embargo, sus escritos filosóficos comparten una base común, en sus obras Foucault apunta a ocuparse del poder, en específico a develar las mecánicas de poder que atraviesan la sociedad.

Así, entender el poder y cómo éste circula en la sociedad, aunque no es la meta a la que apunta su pensamiento, es uno de los estandartes de la filosofía foucaultiana. En Foucault, el poder toma una significación que lo distancia de otras teorías: el poder es positivo, no es estático ni un procedimiento únicamente restrictivo, tampoco es una propiedad que posean las instituciones o ciertos individuos, al contrario, se manifiesta como una gran telaraña conformada por redes de poder operantes en la sociedad. En palabras del filósofo:

El poder, creo, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. (Foucault, 2001, p.38)

Pero ¿por qué comenzar hablando del poder? El presente capítulo da inicio precisamente con este tema dado que el abordaje foucaultiano del poder en obras como *Vigilar y Castigar* (2002), *el nacimiento de la clínica* (2003a) e *Historia de la sexualidad, Vol. I la voluntad de saber* (2007a) hizo patente la particular configuración de la sociedad de mediados del siglo XVIII y todo el siglo XIX-XX: se pasó del mancillamiento de los cuerpos a su disciplina, de la primacía de dejar morir a conservar la vida, se creó la figura de la cárcel como institución correctiva, se instauró la vigilancia ininterrumpida como método para conservar el orden, se buscó modificar las costumbres y que los individuos no sólo obedecieran la norma, sino que la interiorizaran. A esta nueva sociedad Foucault la denominó ‘sociedad disciplinaria’.

No obstante, el concepto de ‘disciplina’ foucaultiana debe entenderse menos como el mero seguimiento de ciertas reglas que encajan en un perfil deseable y más como un mecanismo capaz de producir sujetos: “La disciplina “fabrica” individuos, es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault, 2002, p.158). Por ello, a lo largo de este capítulo, se abordará de una manera más profunda la sociedad disciplinaria expuesta por el filósofo francés y la novedad de la disciplina como aparato capaz de dirigir, acomodar y mantener el orden en la sociedad.

3.1 La biopolítica y la anatomopolítica

El neologismo ‘biopolítica’ es acuñado por Foucault para referirse a una nueva forma de poder diferente a las anteriores, caracterizada por la manera como el poder es ejercido y su capacidad de penetrar en distintos sectores de la sociedad. Para el filósofo francés, la biopolítica encuentra su origen o sus antecedentes más perceptibles en la práctica cristiana, en específico en el poder pastoral (denominado por él, la moral de la carne) que administró toda una manera de discutir, escribir y abordar la sexualidad.

En el sacramento de la confesión, por ejemplo, se objetivó cierta construcción de la verdad, donde a través del acto de confesar se buscó revelar al sujeto, develar la verdad acerca de sí mismo y los pecados en torno a la incontinencia de sus deseos pecaminosos (Betancourt, 2018). De esta manera, la confesión delimitó y discriminó aquellos actos que debían ser inadmisibles, no deseables y purificados a través de este sacramento, y aquellos buenos, normales y saludables.

No obstante, este apartado no pretende ser un rastreo histórico, sino una exposición analítica de la biopolítica. Por ende, aunque el término biopolítica aparece en diversas obras del corpus foucaultiano, se tomará como punto de referencia cuatro de sus escritos, los cuales presentan una comprensión más específica de este término; estos son respectivamente: la conferencia *nacimiento de la medicina social* (1999b) impartida en 1974, el libro *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a) y los cursos dictados en el collège de France: *Defender la sociedad* (2001) y *nacimiento de la biopolítica* (2007b).

La conferencia *el nacimiento de la medicina social* (1999b), abarca la biopolítica desde el proceso de medicalización, la economía de la salud y su relación directa con el capitalismo. Foucault, a través de la perspectiva denominada ‘biohistoria’ afirma que el sistema médico moderno se encuentra soportado en la ‘socialización del cuerpo’, es decir, en el establecimiento del cuerpo como fuerza productiva que es objeto político y económico (Cerruti, 2017). Así pues, en dicha conferencia el filósofo francés aborda la biopolítica en relación con la medicina de la siguiente manera:

El capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica. (Foucault, 1999b, pp.365-366)

Para Foucault la medicina moderna no es simplemente ‘el arte de curar al enfermo’, al contrario, es una estrategia biopolítica que, a través del fenómeno de la medicalización, busca prevenir las enfermedades (mediante cierto régimen de cuidados), aminorar las discapacidades (ya sea con la prevención o la ingesta de medicamentos) y engendrar tanto individuos sanos como cuerpos fuertes al servicio del capital. El arte médico, incluso en la época helenística, no se limitaba sólo al cuidado del enfermo para revertir su estado al del hombre sano, al contrario, se expandía instaurando cierto régimen de vida para prevenir los males del cuerpo y alma.

En segundo lugar, en *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a), se aborda de una manera directa la biopolítica como mecanismo de poder que rige en la sociedad: “habría que hablar de ‘biopolítica’ para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 2007a, p.173). En el contexto de este libro, la biopolítica se relaciona con la práctica monitoreada de la sexualidad, regida por distintos mecanismos de poder-saber que penetran la vida humana y la administran. Es

decir, en este escrito, Foucault retoma el poder pastoral -expuesto al inicio de este apartado- el cual discrimina mediante la práctica de la confesión los actos buenos-deseables de los malos-inadmisibles. No obstante, ese sólo es el origen de la administración de la sexualidad por parte de los mecanismos de la biopolítica.

Para el filósofo francés, la sexualidad del siglo XVIII fue presa de una explosión discursiva orquestada no sólo por el 'poder pastoral' (o en términos generales, por la religión) sino por la medicina, la psiquiatría, la psicología, el Estado, entre otros. De esta manera, la sexualidad se convirtió en el objeto de saber de distintas disciplinas elaborando discursos de poder que determinaron lo normal del sexo en torno a: lo sano (régimen médico), lo normal (psiquiatría) y lo natural en los seres humanos (psicología).

La biopolítica que acaparó el terreno de la sexualidad se relaciona de manera directa con los discursos de poder-saber elaborados cuidadosamente para administrar el sexo, configurando la manera, el lugar, la forma, el lenguaje y la edad para hablar de la sexualidad. Estos discursos, aunque se pretendan revestir de verdad, sólo emplean, afirma Foucault, lenguaje depurado en el que, aunque mucho se hable en distintos escenarios, poco se dice realmente. Aun así, éstos lograron controlar la sexualidad y, por tanto, un espacio fundamental en la vida de los sujetos de una manera imperceptible.

En tercer lugar, en el curso *Defender la sociedad* (2001), específicamente en la clase del 17 de marzo de 1976, se presenta un amplio abordaje de la biopolítica en torno a su articulación con la disciplina y la vigilancia. Para Foucault, la biopolítica no es una tecnología del poder que se valga netamente de las disciplinas, aunque se sirve de las técnicas disciplinarias, las engloba para penetrar más allá de la simple disciplina de los cuerpos. Así, la novedad de la biopolítica consiste en que:

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo [...] la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera. (Foucault, 2001, p.220)

Por tanto, en este curso Foucault esclarece un punto clave: el interés de la biopolítica. Ésta trasciende los cuerpos y su objetivo se convierte en introducir dispositivos que administren la vida, por lo cual, su campo de interés no se limita a los pertenecientes al cuerpo, su cuidado y disciplinamiento masivo, al contrario, versa en temas que, aunque engloban el cuerpo no se detienen en él, como el nacimiento, la tasa de reproducción, la esperanza de vida, la fecundidad, las defunciones, la higiene, el control de enfermedades, la morbilidad, entre otros. No obstante, su interés en estos temas no se enfoca en sólo priorizar la vida, sino en su relación directa con un sistema económico, político o estatal.

En último lugar, en el *Nacimiento de la biopolítica* (2007b) Foucault aborda la biopolítica desde el análisis de la razón gubernamental inmersa en el arte de gobernar. Sin embargo, este curso no debe entenderse como la proposición de una teoría de Estado o un abordaje histórico de los diferentes sistemas económicos estatales como el liberalismo, ordoliberalismo y neoliberalismo (alemán, inglés o estadounidense), al contrario, la pretensión del filósofo fue “el estudio de la racionalidad de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política” (Foucault, 2007b, p.17).

Pero ¿qué tiene que ver el estudio de la práctica gubernamental con la biopolítica? el objeto de la práctica gubernamental son los sujetos (si se quiere, sujetos de derecho) sobre quienes se ejerce la soberanía política, sin embargo, estos sujetos desde la razón gubernamental no son vistos como sujetos individuales, sino como ‘la población’ que el gobierno debe manejar. Así, la biopolítica entendida como aquella que trasciende los cuerpos y se ocupa de la vida de los sujetos, encuentra su razón de ser en el manejo adecuado de la población, en la administración de la vida.

Foucault ahonda el arte de gobernar no únicamente desde su aspecto político, sino también en su relación con el mercado y cómo ésta irrumpe en la forma de vivir de los sujetos haciéndolos más o menos libres. Para el filósofo, el Estado no es quien fundamenta la práctica del mercado, es el mercado quien verifica y soporta la maquinaria estatal (Foucault, 2007b). No obstante, aunque este curso se encontraba pensado para tocar todo el espectro biopolítico, no alcanza su punto culmen debido a factores como la larga explicación de otras temáticas necesarias y el tiempo faltante.

Entonces, en aras de precisar un concepto después de recorrer diferentes obras clave, es menester realizar la siguiente interrogante: ¿qué es la biopolítica desde la reflexión foucaultiana? Dado que al analizar el *corpus* foucaultiano, es perceptible que no es un autor que preste especial atención a proveer definiciones esquemáticas y delimitadas, es necesario examinar cuidadosamente la manera como el filósofo francés se aproximó al biopoder. Así, es perceptible como en cuatro diferentes obras la biopolítica es abordada desde un elemento en común: el control del cuerpo y la vida. Por tanto, es sensato entender la biopolítica como una forma silenciosa y eficiente de ejercer el poder, no sobre la inmediatez de los cuerpos o las tierras, sino sobre la vida de los sujetos en aras de administrarla.

Este control ejercido por los sujetos a través de la biopolítica no se limita al poder estatal, tal como se afirmó párrafos arriba el ‘poder’ en Foucault no es reductivo a lo jurídico-estatal, al contrario, la biopolítica penetra en distintos pero fundamentales sectores de la sociedad valiéndose de distintos dispositivos de poder. Así, tal como se expone en *Vigilar y Castigar* (2002), la biopolítica como nueva forma de ejercer el poder se distancia expresamente del poder soberano, el objetivo ya no consiste en castigar al infractor y exponer el enorme poder del soberano sobre los cuerpos (con castigos físicos), ni tampoco consiste en la muerte del sujeto que no se acople al sistema.

El objetivo primordial de la biopolítica consiste en “hacer vivir, el «poder de “hacer” vivir y de “dejar” morir” (Foucault, 1994, p.50). Es decir, la biopolítica, a diferencia del poder soberano, busca corregir antes que castigar, administrar el cuerpo antes que mancillarlo, conservar el orden funcional del Estado antes que exponer transitivamente su poderío y sobre todo el acondicionamiento de la conducta de aquellos que no se ajustan al sistema (llámese reos, locos, antisociales, anormales, etcétera) antes que su expulsión o muerte. Por tanto, a lo que apunta la biopolítica no es otra cosa que a la vida misma:

su eficacia en el poder no ponía en consideración quitar la vida a los individuos sino reafirmar su permanencia, es decir, la de producir vida en cuanto produzca estabilidad a su gobierno. En ese sentido, Foucault entiende la biopolítica como una tecnología de poder, propia del gobierno postmonárquico, que está circunscrita en la demanda de perpetuar la vida al servicio del capital. (Choque, 2019, p.200)

No obstante, si la biopolítica administra la vida ¿qué sucede con el cuerpo? El cuerpo también es absorbido indirectamente por la biopolítica a modo de instrumento para administrar la vida de los sujetos, sin embargo, Foucault realiza una distinción importante en el curso *Defender la sociedad* (2001). Para el filósofo francés, el ‘biopoder’ -que no es lo mismo que biopolítica- presenta dos tecnologías de poder que surgieron en distintos momentos de la historia: la biopolítica y la anatomopolítica, siendo esta última el mecanismo de poder que interfiere de manera directa sobre el cuerpo: “Luego de la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es anatomopolítica esa sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana.” (Foucault, 2001, p.220).

La anatomopolítica emplea distintas técnicas disciplinarias que buscan transformar el cuerpo del individuo en una máquina al servicio del sistema capitalista industrial; estas técnicas tratan los cuerpos de los sujetos como pequeños hilos que conectan la gigante red de poder. La anatomopolítica, a través de distintas técnicas de vigilancia y control, busca la eficiencia del cuerpo para el sistema, su docilidad y utilidad, pero “el cuerpo de la anatomopolítica no es una entidad natural que uno pueda encontrar mientras recorre el mundo. Es más bien el resultado de procedimientos humanos intencionados al diseño de entidades culturales con funciones precisas y claramente identificables” (Escobar, 2015, p.149).

Por tanto, como se afirmó al inicio de este capítulo, el poder analizado desde Foucault no se reduce únicamente a la restricción, la anatomopolítica no se sirve únicamente de la función restrictiva para condicionar los cuerpos, al contrario, produce cuerpos para su beneficio. Así, mientras el objeto de la biopolítica es la vida y en esa misma línea la administración de la ‘población’, el objeto de la anatomopolítica consiste en el disciplinamiento de los cuerpos: la producción de cuerpos fuertes, dóciles y funcionales.

3.2 La vigilancia y el panóptico

Tanto la vigilancia como el panóptico son dos elementos clave para entender la sociedad disciplinaria, al punto que no es posible explicar el panóptico sin recurrir a la vigilancia y viceversa. Por tanto, a lo largo de este apartado se abordará de manera conjunta estos dos

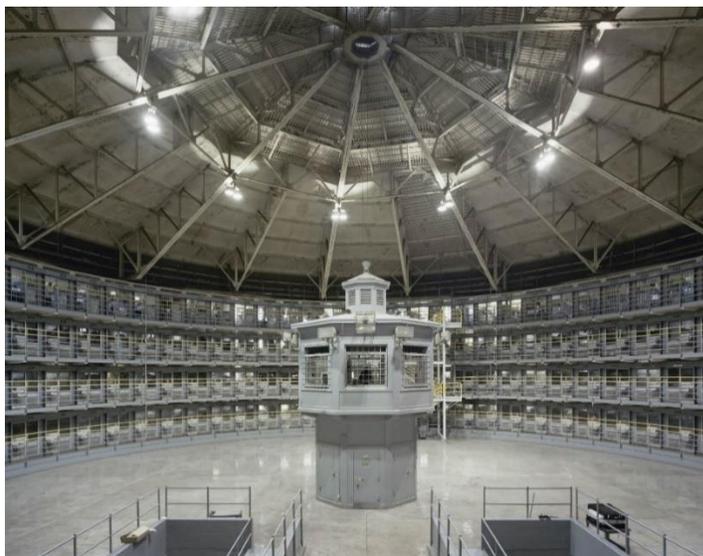
elementos, entendiendo, en primer lugar, que ambos comparten una relación directa y, en segundo, que resultaría poco provechoso aventurarse en la empresa de tratarlos por separado.

Comenzando con lo propuesto, se debe hacer una precisión importante, la figura del panóptico no es propuesta inicialmente por Foucault, es acuñada por primera vez por el filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1832) considerado el padre del utilitarismo, hacia finales del siglo XVIII. En el libro *Panóptico* (1989) escrito por Bentham, el filósofo describe una nueva estructura arquitectónica de tipo carcelario, la cual tiene como utilidad esencial la vigilancia con una sola mirada de todo lo necesario dentro de ella.

El panóptico es una estructura que cuenta con una torre central donde se ubica el guardián o vigilante, desde allí puede observar a los reclusos que se encuentran en celdas individuales alrededor de la torre en forma circular o semicircular, sin embargo, en ningún momento los prisioneros saben si son observados. En la figura 1 se puede observar de manera gráfica la estructura panóptica descrita:

Figura 1

Imagen del interior de la penitenciaría de Stateville en Estados Unidos



Fuente: (Leventi, 2010)

Por lo cual, es perceptible que la eficiencia del modelo carcelario benthamiano recae en la incorporación de una torre de vigilancia, la cual, a través de vidrios u otros instrumentos impide a los presos ver dentro de la torre y saber si están siendo observados.

Los reos, afirma Bentham, en todo momento tendrán la ‘idea’ de estar vigilados, de ser observados por un guardián en la torre (aunque él no esté allí), aminorando así las conductas negativas y el deseo de actuar de otra manera distinta a la requerida para conservar el orden (Bentham, 1989). Así, el filósofo utilitarista utiliza la vigilancia como mecanismo de poder para crear una arquitectura carcelaria capaz de ser eficiente, reducir gastos y, sobre todo, evitar ataques internos y externos.

Foucault por su parte, aborda el modelo carcelario benthamiano en su obra *Vigilar y Castigar* (2002) y lo considera como la imagen más adecuada para describir la sociedad disciplinaria. El panóptico en la filosofía foucaultiana no se entiende sólo como una figura carcelaria, sino como el modelo base que rige distintas instituciones modernas mediadas por el mecanismo de la vigilancia como escuelas, hospitales y fábricas:

Pero el Panóptico no debe ser comprendido como un edificio onírico: es el diagrama de un mecanismo de poder referido a su forma ideal [...] es de hecho una figura de tecnología política que se puede y que se debe desprender de todo uso específico. (Foucault, 2002, p.189)

Así las cosas, el panóptico como mecanismo de poder no tiene una sola aplicación o se encuentra reducido a un solo uso esencial, al contrario, sirve para diversas situaciones y en diferentes escenarios: controla a los reos, mejora la salud de los enfermos y prevé futuras contagios, encierra a los locos, administra tanto el trabajo como el tiempo de los obreros y conduce correctamente la conducta de los estudiantes. Por tanto, es entendible porque la vigilancia expuesta en el pensamiento foucaultiano es un “instrumento anónimo y coextensivo del poder, que posibilita el control de las tareas” (Hidalgo y Yela, 2010, p.59).

Por otra parte, respecto a la relación del panóptico con la vigilancia, en la entrevista denominada *El ojo del poder* (1979) hecha a Foucault, el filósofo manifiesta que “el problema de total visibilidad de los cuerpos, de los individuos, de las cosas, bajo una mirada centralizada, había sido uno de los principios básicos más constantes” (p.10) Así, el problema de la vigilancia no sólo atañe a los sistemas carcelarios, sino que fue un común denominador en los hospitales y en las escuelas (especialmente las militares). En los hospitales el problema consistía en hacer una distribución eficiente de los pacientes para

evitar los contagios y el contacto ineficiente, para ello la principal dificultad consistió en diseñar un sistema de vigilancia capaz de permitir la circulación de aire y, así mismo, vigilar tanto de manera individualizante como global a quienes debían ser vigilados.

En las escuelas ocurre una situación similar. En *Vigilar y Castigar* (2002) Foucault habla de la vigilancia y cómo la sociedad disciplinaria introduce un nuevo dispositivo para maximizar el control: los rangos; de esa manera nace la figura de la 'vigilancia jerárquica' la cual a través de un control intenso y continuo se encarga específicamente en las escuelas del encauzamiento de la conducta. En palabras del filósofo francés: "El edificio mismo de la escuela debía ser un aparato para vigilar" (2002, p.160).

Retornando a *El ojo del poder* (1979), Foucault aborda las escuelas militares exponiendo que si bien Bentham fue quien formuló y bautizó el panóptico, antes de él ya existía la preocupación de una vigilancia omnipresente, ininterrumpida y eficiente. En la escuela militar de París en 1755 ya existía un modelo de distribución de los dormitorios donde los estudiantes disponían de una celda con cristalera, en la cual podían ser monitoreados toda la noche mientras que ellos no tenían ningún contacto con sus semejantes ni sus superiores. Sin embargo, para Foucault el panóptico benthamiano trae consigo mucho más que la exposición de cierto modelo carcelario:

Bentham no ha pues simplemente imaginado una figura arquitectónica destinada a resolver un problema concreto, como el de la prisión, la escuela o el hospital.

Proclama una verdadera invención que él mismo denomina "huevo de Colón". Y, en efecto, lo que buscaban los médicos, los industriales, los educadores y los penalistas, Bentham se lo facilita: ha encontrado una tecnología de poder específica para resolver los problemas de vigilancia. (1979, p.11)

Esta tecnología del poder ideada por Bentham, según la perspectiva de Foucault, es la arquitectura puesta al servicio del poder para controlar a la población (o cierta población específica). Pero, esta tecnología no sólo introduce la vigilancia externa, incluye a la ecuación un elemento que torna el control aún más eficiente: la interiorización. Como se expuso párrafos arriba, si bien la novedad del panóptico consiste en vigilar a los reos desde una torre situada en el centro, la verdadera esencia consiste en que los reos no pueden ver el

interior de la torre, suponiendo siempre que el vigilante se encuentra allí observando de manera atenta cada uno de sus movimientos (aunque realmente no esté nadie allí). Dicha idea de una vigilancia ininterrumpida acaba por ser interiorizada por los reclusos, haciendo que éstos terminen por vigilarse a sí mismos.

Siguiendo el hilo argumentativo, En *Vigilar y Castigar* (2002), en el subcapítulo denominado ‘panoptismo’ Foucault afirma lo siguiente respecto a la vigilancia: “el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (p.185). Por tanto, además de la ‘interiorización’ expuesta en el párrafo anterior, el panóptico de Bentham propone la categoría del poder como visible, en la medida que los reos se sienten vigilados, pero inverificable, dado que éstos no saben si efectivamente están siendo observados en tal o cual momento.

Además, como se expuso anteriormente, el poder en Foucault no puede ser poseído o acaparado, al contrario, éste ‘circula’ en la sociedad. Este principio se cumple en el panóptico con la figura de los vigilantes: éstos al no ser vistos no son individuos concretos que los reos puedan identificar, por lo que cualquier individuo puede tomar el lugar de vigilante y hacer funcionar esta tecnología de poder. Por ende, el funcionamiento del panóptico para Foucault consiste en que el sujeto vigilado, que se encuentra atravesado por las relaciones de poder “se convierte en el principio de su propio sometimiento” (2002, p.187). Sobre esta idea se volverá más adelante.

Para finalizar, se debe resaltar que la figura del panóptico es comprendida como la viva imagen de la sociedad disciplinaria, sin embargo, esta tecnología de poder, la cual emplea mecanismos disciplinarios, no sólo es aplicable a instituciones cerradas, sino a distintos focos de control presentes en la sociedad (Foucault, 2002) ¿Cuáles son esos focos de control? el ejemplo más directo que trae a colación el filósofo francés es el de los grupos religiosos, los cuales cuentan con fidedignas organizaciones de individuos encargados de distintas tareas en distintas zonas, las cuales deben cumplir para ser buenos creyentes: luchar contra los lugares prohibidos por su mesías y predicar sobre cómo debería ser el comportamiento de cada individuo en su familia, su relación de pareja, su trabajo, la iglesia y con sus vecinos.

3.3 Los dispositivos de poder

A lo largo del presente capítulo se habló de las tecnologías de poder, las cuales son capaces de controlar tanto la población (biopolítica) como los cuerpos (anatomopolítica). Sin embargo, es válido preguntarse ¿cómo lo hacen? ¿qué mecanismos disciplinarios emplean? Para responder estas incógnitas es necesario adentrarse en un concepto que, a pesar de no ser definido ampliamente por Foucault, es una de las piezas clave de la sociedad disciplinaria: los dispositivos de poder.

Aunque parezca inverosímil, en los anteriores apartados ya se han abordado, sin llegar a mencionarlo explícitamente, los dispositivos de poder, siendo el panóptico mismo un ejemplo claro de ello. Por ello, para delimitar un concepto y entender qué son los dispositivos de poder, es necesario remitirse a la entrevista hecha a Foucault en 1977 - tiempo después de publicar su obra *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a)-, la cual provee una explicación más amplia:

Alain Grosrichard: [...] ¿cuál es para ti el sentido y la función metodológica de este término: dispositivo?

Michel Foucault: Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1985, p.128)

Así pues, el ‘dispositivo’ en Foucault no es otra cosa que un mecanismo de poder heterogéneo, el cual se pone a funcionar para producir un resultado en específico, en el cual sus elementos (discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas...) presentan un vínculo -en ocasiones perceptible fácilmente- y responde a cierta urgencia o necesidad en la sociedad. Por ello “no es exacto decir que los dispositivos “capturan” individuos en su red, sino que producen sujetos que como tales quedan sujetos a determinados efectos de saber/poder” (García, 2011, p.3). Es decir, los dispositivos al igual que el poder no son

meramente restrictivos, sino que éstos ‘sujetan al sujeto’ (haciendo referencia a una de las frases más conocidas de Foucault) logrando que este interiorice una forma de ser, de pensar, de actuar o de conducirse.

A partir de lo anterior, resulta más sencillo comprender por qué el panoptismo es denominado ‘dispositivo’. Pero, como se dijo anteriormente, aunque el panóptico benthamiano corresponde a cierta organización arquitectónica carcelaria, cuando Foucault habla de ‘panóptico’ se refiere a un modelo de vigilancia ininterrumpida que no sólo se encuentra en la cárcel, sino también en escuelas, hospitales y fábricas. La tabla 1, muestra de una manera más explícita las semejanzas y diferencias de tres de las instituciones panópticas mencionadas:

Tabla 1

Similitudes y desemejanzas entre la cárcel, la escuela y la fábrica

Característica	Institución		
	Cárcel	Escuela	Fábrica
Código de vestimenta que homogeneiza la población (como uniformes)	✓	✓	✓
Horarios fijos establecidos (para iniciar el día, salir, comer, etcétera)	✓	✓	✓
Existe una jerarquía o un rango	✓	✓	✓
Presencia de cámaras de vigilancia o vigilantes que inspeccionan a lo largo del día	✓	✓	✓
Los individuos pasan la mayor parte del día en una habitación y sólo pueden salir de ella con un permiso	✓	✓	✓
El tiempo de descanso es establecido y delimitado por otros	×	✓	✓
Se organiza la población en filas según ciertas características	✓	✓	×

Fuente: autoría propia

Así pues, entendiendo que, aunque el ‘panoptismo’ en Foucault no se refiere únicamente a la institución carcelaria, en esta ocasión se tomará la cárcel como referencia para entender y esclarecer por qué el panóptico es entendido por Foucault como un

dispositivo de poder. Por tanto, el panóptico es un ‘dispositivo’ en la medida que respondió a un problema: la delincuencia, y bajo un sistema que se configuró con un modelo arquitectónico característico: una torre capaz de vigilar las celdas a su alrededor logró la vigilancia eficiente e ininterrumpida la cual modificó la conducta de los sujetos, no desde la simple exterioridad, sino desde el interior. Sin embargo, se tomó como referencia la institución carcelaria dado que hay un punto que se debe discutir y no pasar por alto.

Los dispositivos de poder se ponen en marcha para producir algo, un producto fruto del ejercicio de su implementación en la red de poder presente en la sociedad, no obstante, no siempre es el esperado, esto ocurrió con el modelo carcelario. Si bien el cometido de la prisión -como dispositivo de poder- consistió en ‘corregir’ más que en ‘castigar’ y esencialmente en que el reo pueda ser reintegrado en la vida social, Foucault se percató que esto falló. Tal como fue perceptible en *Vigilar y Castigar* (2002), el paso de la economía del castigo clásico caracterizada por los espectáculos públicos donde se mancillan los cuerpos (en palabras del filósofo: el arte del suplicio) a la nueva economía del castigo moderna que marcó como rasgo singular el monitoreo privado de los reos a través de vigilantes, médicos, capellanes, psiquiatras y educadores, no disminuyó la reincidencia de criminalidad.

Sin embargo, el efecto que logró la cárcel como dispositivo de poder fue otro (y no por ello, menos útil o importante): otorgó a la criminalidad rasgos negativos patológicos o, en otras palabras, transformó la delincuencia en un fenómeno patologizado, de esta manera no logró la ‘corrección’ de los reos como era el objetivo inicial, pero si endureció la ‘prevención’ (junto a la vigilancia) generando una figura malévola e inaceptable socialmente entorno al criminal. De esta manera, el delincuente ya no es definido por el sistema como el individuo que infringió la ley, sino como un monstruo, un loco, un inmoral, un ‘anormal’ diferenciado de los buenos samaritanos, los ciudadanos ‘normales’:

el poder disciplinario desde los comienzos del siglo XIX: el asilo psiquiátrico, la penitenciaría, el correccional, el establecimiento de educación vigilada, y por una parte los hospitales, de manera general todas las instancias de control individual, funcionan de doble modo: el de la división binaria y la marcación (loco-no loco; peligroso-inofensivo; normal-anormal); y el de la asignación coercitiva, de la

distribución diferencial (quién es; dónde debe estar; por qué caracterizarlo, cómo reconocerlo; cómo ejercer sobre él, de manera individual, una vigilancia constante, etc.). (Foucault, 2002, p.184)

Pero, es esencial no caer en el error de considerar el vocablo ‘dispositivo’ como sinónimo de institución. Este concepto es usado por Foucault para hacer referencia a instituciones tales como la cárcel, la escuela, el hospital y la iglesia, no obstante “lo que define al dispositivo es la relación o red de saber/poder en la que se inscriben la escuela, el cuartel, convento, hospital, cárcel, fábrica y no cada uno de ellos de forma separada” (García, 2011, p.2).

En *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a), Foucault dedica un capítulo completo a hablar de los ‘dispositivos’ en torno al sexo. Pero, aunque en este libro Foucault no trata directamente qué son los dispositivos de poder, si realiza un recorrido que permite reconocer su manera de circular en la sociedad, específicamente en la sexualidad de los sujetos y, asimismo, expone como el sexo fue atravesado por relaciones de poder que pretendían establecer cierto canon de verdad.

En esta obra se introduce el concepto de ‘discursos de saber/poder’ y como estos, entendidos como ‘dispositivos’ responden a cierta urgencia en torno a la administración de la sexualidad. Por ello, en el siglo XIX la puesta en marcha de discursos en torno a la homosexualidad, la pederastia y el hermafroditismo en la psiquiatría, la jurisprudencia y la literatura no fueron otra cosa que el inicio de los controles frente a prácticas que debían ser consideradas inadmisibles y generar actitud de rechazo (Foucault, 2007a).

Así mismo, Foucault afirma que los discursos de saber son los dispositivos más perceptibles en torno a la sexualidad; mediante estos el sexo es abordado desde distintas esferas -como la religión, la psicología/psiquiatría, la medicina, el aparato estatal, etcétera- otorgándole una realidad, una categoría a ciertas prácticas que son consideradas ‘normales’ frente a las ‘anormales’ dentro del sistema. Así, la figura de la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja malthusiana y el adulto perverso no son verdades o realidades universales por sí mismas, sino figuras específicamente etiquetadas desde el dispositivo de poder.

En suma, los ‘dispositivos’ entendidos desde el abordaje foucaultiano no son herramientas por las cuales las instituciones logran poseer el poder de manera uniforme y centralizada. Los dispositivos son mecanismos de poder heterogéneos que se ponen en marcha para responden a cierta urgencia o necesidad y como se dijo anteriormente, no recaen sobre un sujeto o una institución concreta dado que el poder no puede ser poseído, al contrario, circula y es ejercido a través de diversos discursos de poder y saber que crean alrededor de sí la verdad de ciertos objetos, como la sexualidad, la locura, etcétera.

3.4 Los discursos de poder y saber

Después de abordar brevemente qué son los dispositivos y esclarecer su función en la sociedad disciplinaria, es necesario detenerse en uno de ellos y examinar de manera cuidadosa las implicaciones que tiene, tanto en el *corpus* foucaultiano como en las relaciones de poder presentes en la sociedad. Por tanto, el presente apartado analizará lo que Foucault denominó: discursos de saber/poder.

Como se expuso anteriormente, los discursos son abordados ampliamente por Foucault en la obra *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a) en torno a la explosión discursiva que sufrió el sexo a partir de cierta época, por parte de distintas instancias donde circula el poder, como la medicina, la psiquiatría e incluso el Estado. Pero, esto no quiere decir que el terreno de la sexualidad sea el único atravesado por los discursos de saber/poder.

En una de sus obras más reconocidas, *Historia de la locura en la época clásica* (1998), Foucault realiza un análisis arqueológico del saber, es decir, un análisis del conjunto de saberes discursivos que circulan en una época determinada, en específico, de los discursos que se produjeron alrededor de la locura y como éstos instauraron la verdad en ella: qué es un loco, quién es considerado loco, cómo tratar a los locos y como curarlos. Por ello, en aras de esclarecer qué son los discursos de saber/poder y realizar un análisis comprensible, a lo largo de este apartado se abarcará su relación directa con la locura.

En primer lugar, es necesario iniciar despejando la interrogante ¿qué es un discurso? Para Foucault, los discursos no son espejos que reflejan lo real, al contrario, son dispositivos que producen y constituyen la realidad. Así, en el *corpus* foucaultiano el vocablo ‘discurso’ no engloba cualquier habla de tal o cual fenómeno, sino que se refiere a

aquellos que al ocuparse de un objeto (entiéndase por ‘objeto’ la delincuencia, la sexualidad, la locura, etcétera) lo definen y constituyen produciendo bases de saber-verdad en torno a él. En la lección inaugural *El orden del discurso* (2005), pronunciada por Foucault en el Collège de France en 1970, el filósofo afirma lo siguiente:

la verdad superior no residía ya más en lo que *era* el discurso o en lo que *hacía*, sino que residía en lo que *decía*: llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo: hacia su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia. (p.20)

Para el filósofo francés, el ‘poder’ presente en los discursos no reside en qué es o lo que hace el discurso, sino en lo que dice, en dónde lo dice y al objeto al que se dirige. Respecto a la verdad, es perceptible como el poder presente en los discursos se encuentra en relación directa con ella, o en otras palabras con el saber aceptado y racional, así pues, la verdad y el poder son indisociables; los discursos implican la construcción de saberes, y dado que estos se encuentran atravesados por las relaciones de poder, fabrican la verdad de objetos como la sexualidad, la locura, la escuela, etcétera.

Pero, incluso la producción del discurso se encuentra “controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros” (Foucault, 2005, p.14). Existiendo así, tres grandes procedimientos de exclusión, los cuales explican por qué ciertos discursos predominaron y otros fueron acallados o quedaron en el olvido: la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad.

Ahora bien, la palabra prohibida o en otras palabras lo prohibido, no es una categoría a la que Foucault le preste especial atención. En este procedimiento, se hace patente que los sujetos no tienen la libertad de hablar de cualquier tema en toda circunstancia, existen escenarios donde es tabú e inadmisibles tocar ciertos temas (esto ocurre especialmente en el terreno de la sexualidad y la política). En *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a), se ampliará este procedimiento, donde además de ser inapropiado hablar de tal o cual tema en un escenario específico, también es

prohibido usar cierto lenguaje, estando en la necesidad de hablar a través de lenguaje depurado.

Siguiendo el hilo argumentativo, el procedimiento de la separación de la locura, o, en otras palabras, la oposición entre razón y locura es un tema tratado cuidadosamente en el *corpus* foucaultiano. Primeramente, se debe aclarar que la caracterización del loco como un individuo que perdió la razón no es una verdad universal que siempre estuvo allí, fue a partir de finales del siglo XVI, afirma Foucault en la obra *Historia de la locura en la época clásica* (1998), que el loco fue descrito como una especie de individuo de gran sinrazón o con carencia de ella.

Retomando la temática principal, el procedimiento de la separación de la locura, consiste en que la palabra del loco, individuo que ha perdido la razón, no es escuchada, no tiene valor ni tampoco ápice de verdad. Paralelo a esto, se construyeron distintos discursos de saber/poder que constituyeron la figura del loco y reafirmaron su realidad como sujeto sin razón; especialmente la literatura de fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII (es decir, la época del barroco) dio cuenta de ello, se elaboraron obras que reconocían la locura como la caída de la razón, y resultaba necesario dominar la razón para triunfar sobre la locura (Foucault, 1998).

A partir de los siglos XVII – XVIII -es decir, la época clásica- la locura empieza a ser concebida como “puro *no ser*, como una *negatividad pura* sin contenido y ligada a la animalidad y al delirio” (Abejón, 2017, p.26). En esta época, el discurso categoriza nuevamente la figura del loco, que además de ser un individuo sin razón, privado de la racionalidad suficiente para ser visto como un ciudadano ‘normal’, también es considerado una pieza que dado su carácter irracional debe ser encerrado junto con otras figuras como marginales, vagos, afectados por enfermedades venéreas, prostitutas, entre otros. Pero, no es hasta el siglo XIX que la locura se convierte en presa de los discursos de poder referentes al terreno de la psiquiatría, así el loco pasa de ser simplemente encerrado al objeto del régimen médico recluido en un hospital psiquiátrico:

En la experiencia moderna, la locura se caracteriza por ser una locura objetivada por el tratamiento psiquiátrico. A partir de esta objetivación, las potencias trágicas de la sinrazón encuentran su máximo silenciamiento (silenciamiento que nunca es total),

y el hombre mismo puede tomarse como objeto de una verdad objetivada en esa misma locura. (Abejión, 2017, p.26)

En último lugar, la voluntad de verdad es analizada por Foucault con especial atención, ya que ésta, entendida como uno de los sistemas de exclusión que afectan al discurso, además de derivarse de los dos anteriores procedimientos abordados, es la más fuerte e inadvertida. En este sistema, la separación cuidadosa entre los discursos ‘verdaderos’ de los ‘falsos’ o más específicamente la separación de lo ‘verdadero’ frente a lo ‘falso’ es patente y, asimismo, “está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales” (Foucault, 2005, p.22).

Es menester hacer énfasis en que la ‘verdad’ para el filósofo francés se encuentra estrechamente relacionada con el poder, por tanto, no existe la verdad universal que traspasa tanto espacio geográfico como época. Los discursos de poder construyen su propia verdad respecto a un objeto, en cierta época determinada y en cierto lugar en específico, también se oponen a otros discursos desembocando en una lucha por el poder (Garduño, 2015). Así, lo que se denomina ‘verdad’ no es una categoría totalizadora, al contrario, ésta es construida mediante los discursos de poder que hacen circular saberes específicos que los individuos comparten y adjudican como verdaderos.

Así, para Foucault (2005), los dos anteriores procedimientos: la palabra prohibida y la separación de la locura, son advertidos y discutidos por los sujetos, no obstante, la voluntad de verdad, aunque pasa inadvertida, se encuentra fuertemente desplegada en los discursos de poder, ella se impone, y “no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere” (p.24). De esta manera, lo que se reviste de verdad universal para algunos o como verdad racional para otros, no deja de ser la voluntad de verdad actuando, maquinando bajo una red de discursos de poder.

Por tanto, el discurso establece la verdad, produce los saberes que son aceptados en la sociedad y de esa manera constituye lo que es correcto-incorrecto, lo bueno-malo, lo admisible-inadmisible y lo normal-anormal. A partir de la distinción entre lo normal-bueno, frente a lo anormal-patológico, dice Foucault en *Vigilar y Castigar* (2002), se establece lo normal como principio de coerción, o, en otras palabras, nace la normalización como

mecanismo disciplinario. La normalización, acompañada de la vigilancia, es un proceso por el cual, a través de la norma, se moldea y controla tanto la voluntad como el pensamiento de los sujetos en función de su rol en el cuerpo social.

En suma, los discursos funcionan como dispositivos de poder desplegados en la sociedad disciplinaria, que, a través de la utilización del lenguaje y la palabra, construyen escenarios de verdad con el fin de establecer cierto orden social, caracterizado por prácticas deseables, sujetos útiles-sumisos y una jerarquización que permite la total vigilancia. Así, el discurso disciplina las mentes, en aras de generar sujetos capaces de servir en la sociedad, especialmente ser productivos y aborrecer las prácticas que no permitan el desarrollo progresivo del capitalismo (o su versión más novedosa, el neoliberalismo), tales como la ociosidad y la pereza.

CAPÍTULO IV: BYUNG-CHUL HAN Y LA SOCIEDAD DE RENDIMIENTO

Byung-Chul Han, pensador surcoreano, encamina su pensamiento al análisis filosófico de la realidad; para él, la dinámica propia de la sociedad del siglo XXI, atravesada por las nuevas tecnologías, la aparición del mundo virtual, el hipercapitalismo, los nuevos empresarios y el fenómeno de la globalización, sentó las bases para el inicio de un nuevo paradigma, de una nueva sociedad que no puede ser explicada recurriendo al modelo disciplinario planteado por Michel Foucault.

Han, en su obra *La sociedad del cansancio* (2017b), afirma que el sujeto del siglo XXI ya no es un individuo de la obediencia; ahora se halla representado por el mito del titán Prometeo, condenado por Zeus a ser encadenado en la cueva del Cáucaso donde, gracias a su capacidad de auto regeneración, un águila le devoraría eternamente las entrañas. Al igual que Prometeo, los individuos de la nueva sociedad del siglo XXI están encadenados, en guerra consigo mismos y presos de un cansancio infinito:

En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su álgter ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación. (Han, 2017b, p.6)

Así pues, para Byung-Chul, la sociedad del siglo XXI que se desprende del ‘deber’ foucaultiano, se atiborra de la positividad del ‘poder’. Es decir, los sujetos de esta nueva sociedad no son presas de la obediencia, del ‘deber’ o el ‘yo debo’ plasmado en la sociedad disciplinaria, al contrario, son sujetos que, aunque carecen de libertad, se perciben con ella y en esa medida se sienten con el poder de realizarlo todo, siendo presas del ‘yo puedo’. A esta nueva sociedad llena de torres de oficinas, redes virtuales, centros comerciales y laboratorios genéticos, Han la denominó sociedad del rendimiento.

Por tanto, a lo largo de este capítulo se abordará de una manera más profunda la sociedad del rendimiento, llena de: positividad, enfermedades neuronales producto del cansancio, hiper atención, drogas inteligentes, narcicismo, soledad, transparencia absoluta,

exceso de trabajo, necesidad de *multitasking*, competencia absoluta y síndrome de *burnout*, donde el sujeto sometido inconscientemente por el capital “se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima” (Han, 2017b, p.18).

4.1 La psicopolítica

Para Byung-Chul Han, la sociedad que describió Michel Foucault, llena de deber, otredad y negatividad regida por el biopoder (es decir, por la biopolítica y la anatomopolítica) es incapaz de responder al nuevo contexto que surgió a partir del siglo XXI, configurado alrededor de las tecnologías emergentes. Por lo que, la biopolítica como mecanismo de poder característico de la sociedad disciplinaria, se volvió obsoleta en la actual sociedad del rendimiento.

En este nuevo contexto, afirma Han, el individuo no se visualiza a sí mismo como sometido, cree tener completa libertad en su pensar y actuar que realmente no posee. Así, el sujeto contemporáneo ya no es presa del deber foucaultiano, aquella obligación extrínseca que lo empujaba a amoldarse a cierto rol en la sociedad y actuar de cierta manera en beneficio del capital; ahora, es presa del ‘yo como proyecto’ del ‘yo puedo’ donde el sujeto “se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización” (Han, 2014c, p.7).

Así pues, en la sociedad del siglo XXI, ya no existe la figura extrínseca y disciplinante del ‘vigilante’, ya no existe la otredad que ubicaba un muro entre ‘yo’ y el ‘otro’, ahora es el mismo individuo que, creyéndose libre de toda coacción externa y ajena, es él mismo quien se limita, se dirige y se redirecciona a seguir inconscientemente las dinámicas del capital, en específico del régimen capitalista neoliberal que poco a poco convierte al sujeto en un esclavo y un individuo cansando, agotado de producir ininterrumpidamente. De esta manera, el papel de la biopolítica lleno de negatividad, de restricción y de deber es insuficiente para explicar las nuevas dinámicas de poder presentes en esta nueva sociedad hiperconsumista.

Para Byung-Chul, la nueva forma de poder presente en la sociedad del siglo XXI trasciende la biopolítica que, aunque no se limita a disciplinar los cuerpos ya que también irrumpe en la mente, es insuficiente y poco sutil para penetrar profundamente en la *psique*

de los individuos. Este nuevo poder, denominado por Han como ‘poder inteligente’ o *Smart*, es capaz de irrumpir sutilmente en la *psique* de los sujetos y hacerlos actuar a favor del capital de manera voluntaria, haciéndolos creer que siguen su propia realización personal, por elección libre y propia donde cimentarán su proyecto de vida, cuando realmente contribuyen al eficiente funcionamiento del régimen neoliberal. El poder *Smart* no obliga, no disciplina, sino que seduce a los sujetos. A esta nueva forma de poder inteligente, Han la denominó psicopolítica.

Por ende, la sociedad del rendimiento no es lugar de sujetos de obediencia presos del deber, es el escenario de los trabajadores que se explotan a sí mismos hasta el cansancio, dominados por la dictadura del capital, la cual es orquestada por el fuerte armazón psicopolítico. En esta sociedad, aquel que no se acopla al régimen de vida ya no es llamado ‘loco’ ni ‘anormal’ por personas extrínsecas, por ‘otros’; aquel que fracasa en la sociedad de rendimiento se avergüenza de sí mismo, se hace responsable y se deprime.

Como es perceptible, la psicopolítica se encuentra fuertemente relacionada con el capital, al punto de penetrar en la *psique* y ubicarlo en la cúspide, por lo que, el sujeto de rendimiento no trabaja por sus propias necesidades, sino que gracias a las maquinaciones sutiles del psicopoder, percibe las necesidades del capital como propias y las persigue hasta el cansancio. El sujeto actual presa del consumismo voraz, cambia de idea frecuentemente acerca de lo que él cree necesitar; las cosas ya no son suficientes para él, requiriendo consumir cada vez más.

No obstante, es necesario detenerse en el tema del consumismo. Si bien el psicopoder de la mano con el régimen neoliberal convirtieron al sujeto de rendimiento en consumidor, no lo es de cosas materiales: “el capitalismo del consumo introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades [...] hoy no consumimos cosas, sino emociones” (Han, 2014c, p.39). Así, la psicopolítica valiéndose del *emotional design* (en español, diseño emocional) traspasa el viejo capitalismo, generando nuevas necesidades a partir del consumo de emociones, que, a diferencia de las cosas materiales, es infinita e ilimitada.

Así las cosas, el sujeto de rendimiento actúa como un consumidor no sólo en la esfera económica, al contrario, el modelo de consumo irrumpe en diferentes terrenos de su vida (por ejemplo, en la política) cambiando la manera como se relaciona con ellas. Ya no

es un sujeto activo, ahora reacciona de manera pasiva, como si se tratase de la compra de un producto o un servicio cualquiera, siendo su máxima interacción quejarse y refunfuñar cuando algo le desagrada.

La psicopolítica, entendida como la forma de gobierno del régimen neoliberal, no parte del cuerpo sino de la *psique* como fuerza productiva, buscando optimizar al sujeto, no de manera somática como hizo el biopoder, sino irrumpiendo en su mente. Haciendo un paréntesis, si bien la sociedad de rendimiento vende la vida *fitness* como el modelo ideal para el cuidado del cuerpo y las cirugías plásticas como el culmen del amor propio, tanto lo *fitness* como lo *sexness* no son modos de disciplinar el cuerpo para volverlo dócil, al contrario, son dos esferas que son fácilmente explotadas y comercializadas siendo meramente recursos económicos al servicio del capital.

Ahora bien, retornando a la *psique* como fuerza productiva, Han introduce el concepto de *neuro-enhancement* (en español, mejoramiento neural farmacológico), para referirse a “la mejora cognitiva que se ha definido como la amplificación o extensión de las capacidades centrales de la mente a través de la mejora o el aumento de los sistemas de procesamiento de información internos y externos” (Cornejo, 2021, p.516). Este mejoramiento o aumento de la capacidad cognitiva normal es realizado de diversas maneras, ya sea por el estímulo en regiones específicas del cerebro, por aplicación de electricidad o por la ingesta de medicamentos (Buchanan, 2011).

Aunque Han no incursiona de manera global en el *neuro-enhancement*, sí se centra específicamente en la ingesta de medicamentos, ya que, para él, las denominadas *Smart drugs* o drogas inteligentes, las cuales son capaces de optimizar el aprendizaje y la memoria ya que elevan la capacidad productiva de los sujetos, son en realidad una estrategia psicopolítica para lograr la maximización del rendimiento. Según el filósofo surcoreano-alemán, la sociedad del siglo XXI es una ‘sociedad del dopaje’ donde el *neuro-enhancement* reemplaza completamente el concepto de ‘dopaje cerebral’.

De esta forma, aunque el dopaje cerebral también se sirve de las *Smart drugs* con el objetivo de aumentar la capacidad cognitiva del ser humano, sólo “hace posible un rendimiento sin rendimiento” (Han, 2017b, p.42). Es decir, se vuelve una consecuencia para que el sujeto realice de una manera más perfecta su cometido, por ejemplo, los

cirujanos que con ayuda de nootrópicos¹ consiguen amplificar su concentración para operar sin errores. Pero, el *neuro-enhancement* apunta más allá, el objetivo de la ingesta de sustancias psicoactivas no se vuelve una consecuencia, sino una necesidad para lograr la optimización mental y el máximo rendimiento, por ende, el trabajador agotado, con un cansancio excesivo ve en ellas la posibilidad de traspasar sus propios límites y cumplir con sus metas personales (que, como afirmó Han, sólo son las metas del capital camufladas hábilmente).

Al igual que el *neuro-enhancement*, el cual busca optimizar el rendimiento de los trabajadores, Han también introduce la figura del *multitasking* definido como la capacidad de realizar varias actividades al tiempo. Aunque esta habilidad es actualmente un requisito para ser un trabajador eficiente para las empresas y es descrita como una capacidad netamente humana, Byung-Chul afirma que, más que un *skill* que demuestra avance en la especie humana, es una regresión al lado animal “el *multitasking* está ampliamente extendido entre los animales salvajes. Es una técnica de atención imprescindible para la supervivencia en la selva” (Han, 2017b, p.20).

Por tanto, el *multitasking* no es una capacidad que desarrolló el ser humano tardo moderno fruto de la evolución, es otra de las maquinaciones de la psicopolítica para hacer creer al sujeto del siglo XXI que no debe vivir, sino sobrevivir, tal como hacen los animales salvajes, los cuales mientras se alimentan deben realizar otras tareas simultaneas como vigilar su entorno, mantenerse oculto y cuidar de sus crías. Así mismo, el *multitasking* no sólo exige la realización simultanea de tareas, también aumenta exponencialmente la carga de trabajo que es encomendada al sujeto en un corto periodo de tiempo. Pero, si el trabajador falla (por el cansancio, la explotación laboral, etcétera), él nunca culpará al sistema, sino que dirigirá la culpa hacia sí mismo por no rendir lo suficiente.

Volviendo a la temática principal, la psicopolítica no es una forma de poder estática, ésta como aparato de maquinación perfila cada vez más refinadas formas de explotación; por ejemplo, en la sociedad actual pululan diversos libros de *management* personal,

¹ Los nootrópicos son fármacos psicoactivos que actúan en la mente para mejorar el aprendizaje y la memoria. Sus principales características versan en: maximizar la resistencia frente a condiciones perjudiciales para el aprendizaje, proteger el cerebro contra agente dañinos de carácter tanto físico como químico, aumentar la eficacia de los mecanismos de control de la tonicidad cerebral y aumentar el flujo de información en los hemisferios cerebrales (Castro y Brandão, 2020).

inteligencia emocional, cursos de *coaching* empresarial y liderazgo que se revisten de empoderamiento-crecimiento personal, cuando realmente son herramientas psicopolíticas que explotan al sujeto, alargan su tiempo de trabajo incluso al hogar, controlan la vida del individuo contando con su consentimiento y terminan por explotarlo, más específicamente, el individuo acaba siendo el verdugo de su propia explotación.

En suma, es necesario concluir este apartado aclarando que la psicopolítica no busca otra cosa que la optimización y el incremento de la eficiencia sin límite, pero no sobre el cuerpo, sino sobre la *psique*. A diferencia de la biopolítica, que es un poder negativo, el cual discrimina entre ‘yo’ y el ‘otro’, la psicopolítica netamente positiva, elimina la otredad y no opera bajo amenazas o acciones restrictivas, sino con estímulos positivos:

Con mucha atención toma nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, en lugar de «desimpregnarlos». Con la ayuda de pronósticos, se anticipa a las acciones, incluso actúa antes que ellas en lugar de entorpecerlas. La psicopolítica neoliberal es una política inteligente que busca agradar en lugar de someter. (Han, 2014c, p.32)

Por lo cual, para Han, la psicopolítica es aún más peligrosa e intrusiva que la biopolítica, mientras ésta última no consigue penetrar la *psique*, la psicopolítica irrumpe en la mente de los sujetos de manera sutil y es capaz de dirigir a los sujetos incluso de manera pre reflexiva. Además, mientras que el ‘deber’ disciplinario es limitado, el ‘poder’ o el ‘yo puedo’, orquestado por el régimen neoliberal de la mano con la psicopolítica, no tiene límites; el trabajador cree que debe mejorar continuamente, duplicar su productividad hasta el infinito porque se cree con la libertad de hacerlo, una supuesta libertad que termina siendo su propia dominación.

4.2 La transparencia y el panóptico digital

Al igual que Foucault, Byung-Chul Han también se sirve del modelo panóptico planteado por Jeremy Bentham, no obstante, realiza un análisis que lo distancia de otros autores. Si bien Foucault aborda el panoptismo como un modelo de vigilancia que no sólo es usado en cárceles, sino también en las escuelas, hospitales y fábricas actuando como dispositivo

disciplinario, Han lo redirecciona a la red digital que constantemente se hiper comunica y sus usuarios -o consumidores- se desnudan voluntariamente.

Para el filósofo surcoreano, la red digital vanagloriada como uno de los hitos más grandes del siglo XXI, la cual permitió la eficiente comunicación en tiempo real y donde la libertad se volvió ilimitada, no es más que una fachada ilusoria; lo que ocurre realmente es que “la libertad y la comunicación ilimitadas se convierten en control y vigilancia totales” (Han, 2014c, p.11). Pero ¿cómo es posible que la libertad de compartir información en el entorno virtual sea la que posibilite la vigilancia y el control? A diferencia del panoptismo planteado por Foucault, donde los vigilados no podían comunicarse entre ellos, en el panóptico digital los usuarios se comunican intensamente, comparten sus datos e información sin ninguna coacción y en esa medida el control se hace posible no con el aislamiento de los sujetos, sino con su hiper comunicación constante.

El usuario, por tanto, al creerse con total libertad, entrega por voluntad propia toda información sobre sí mismo sin meditarlo o detenerse a pensarlo, de esta manera el sujeto no interioriza, no reflexiona sobre su propio *ego*, sino que todo lo comparte en la red digital volviéndose transparente frente a ella. Así pues, el sujeto de rendimiento se desnuda en la red virtual, no por coacción, tampoco por prescripción, sino por su propia voluntad y necesidad interna, compartiendo todo tipo de datos e información personal sin conocer hasta donde llegarán dichos datos, quien podrá verlos y en qué momento serán visualizados (Han, 2014c).

Pero, se debe aclarar que el concepto de *transparencia* en la filosofía de Han no coincide con la concepción cotidiana que se le da al término, relacionada coloquialmente con virtudes como: sinceridad, honradez, y responsabilidad. Para Byung-Chul, la transparencia no tiene una connotación positiva o una relación directa con la verdad, al contrario, “es en realidad un dispositivo *neoliberal*. De forma violenta vuelve todo hacia el exterior para convertirlo en información” (2014c, p.12). En otras palabras, la transparencia es un mecanismo por el cual el individuo no se guarda nada para sí, no se detiene en sí mismo ni reflexiona detenidamente sobre sus pensamientos, sino que por necesidad interna expulsa datos que nutren, de manera diaria, la red digital.

De esta forma, la transparencia se vuelve el medio perfecto para lograr la hiper comunicación, dado que elimina los obstáculos que entorpecen la circulación masiva de

información, por ejemplo, el secreto y la extrañeza. Por lo cual, la exigencia de transparencia en el entorno digital consigue suprimir la negatividad, cualquier atisbo de alteridad y presentar la hiperinformación como el único espacio donde es posible encontrar la verdad: “la sociedad de la transparencia suprime toda negatividad para reducir la acción social a una mercancía que esté vacía de significaciones. El objetivo es insertarla en las dinámicas procedimentales del cálculo y la aceleración” (López, 2016, p.154).

Al hablar de transparencia en el panóptico digital, surge una de las problemáticas a las que Han presta especial atención: el ser humano como cuantificable y medible. Para el filósofo surcoreano, el ser humano ni siquiera es transparente hacia sí mismo, pero la psicopolítica logra volverlo transparente con el objetivo de predecir su comportamiento. A diferencia de la biopolítica que se servía de datos estadísticos referentes a los nacimientos, las enfermedades y las defunciones, la psicopolítica al servicio de la transparencia, usa el gran cúmulo de datos proporcionados por los usuarios para crear una de las figuras que caracteriza el panóptico digital: el *Big Data*.

Antes de adentrarse en el famoso *Big Data* usado mundialmente por empresas de publicidad, de telefonía, de entretenimiento, etcétera, se debe hacer una importante aclaración. La transparencia, tal como afirma Han en su obra *La sociedad de la transparencia* (2013), es uno de los elementos que, aunque no modifica la idea esencial del panóptico planteado por Bentham, sí cambia su funcionamiento y eleva su eficiencia. Así, en la sociedad de rendimiento:

Google y las redes sociales, que se presentan como espacios de libertad se han convertido en un gran panóptico [...] el cliente transparente es el nuevo morador de ese panóptico digital [...] La vigilancia no se realiza como ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente, desnudándose y exponiéndose a la mirada panóptica. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez. (Han, 2013, p.2)

Es decir, las grandes plataformas virtuales que se presentan como espacios de comunicación nutritiva y libertad ilimitada, en realidad son las nuevas celdas que hábil y sutilmente fueron construidas por el panóptico digital. Y, aunque prevalece la vigilancia

como elemento de este nuevo panóptico, los individuos no son conscientes de ella o en otros casos no les interesa, entregando voluntariamente sus datos y desnudándose por propia convicción interna en la red digital. Los usuarios entregan sus datos, sus ideas, sus intereses, su propio pensamiento a través de clics, *likes*, *cookies* de información, *tweets*, entre otros.

Por tanto, dicha entrega voluntaria de datos y el hecho de desnudarse en la red digital, es lo que, a grandes rasgos, posibilita la existencia del *Big Data*. Éste, también conocido en español como ‘macrodatos’, no es otra cosa que un instrumento psicopolítico que se nutre de la cuantiosa información que circula a través de las diferentes redes sociales como *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*, en las cuales los sujetos además de publicar dónde estuvieron en todo momento, también comparten diariamente sus pensamientos a través de *post* matutinos.

Así pues, el *Big Data* entendido como un instrumento psicopolítico, permite no sólo registrar al individuo en cierta base de datos valiéndose de la técnica estadística (como hacía la biopolítica), sino traspasar la barrera de lo somático y conocerlo internamente, para a partir de allí, usando la información que ha suministrado a la red digital a través de clics, historial de navegación, me gustas, búsquedas en *Google*, etcétera, elaborar un modelo completo que sea capaz de reconstruir detalladamente a cada sujeto inmerso en la red digital. Este conocimiento extraído y cuantificado a través del *Big Data* es un “conocimiento de dominación que permite intervenir en la *psique* y condicionarla a un nivel prerreflexivo” (Han, 2014c, p.14).

Por ende, el *Big Data* no puede ser reducido a la simple recopilación masiva de datos, al contrario, éste es capaz de cuantificar a los sujetos, realizar un perfil detallado sobre ellos y en esa medida volver medible y mensurable al ser humano. Uno de los muchos usos que se le ha dado al *Big Data* en la actual sociedad de rendimiento, es dirigir sutilmente las necesidades de los usuarios; en otras palabras, a través de la reconstrucción del sujeto, los macrodatos son capaces de conocer sus aspiraciones, sueños, pensamientos e incluso convicciones, y de esta manera crear publicidad o propaganda que les resulte atractiva empujándolos a consumir. El régimen neoliberal no suple necesidades, las crea, seduce a los sujetos para consumir, cumple su cometido y vuelve a reiniciar el bucle.

Incluso, afirma Han, existen empresas creadas para controlar las necesidades de los usuarios, dirigir la publicidad desde el enfoque correcto y generar más ganancias. Por ejemplo, la empresa americana de *Big Data* Axiom², la cual trabaja con aproximadamente 300 millones de datos pertenecientes a ciudadanos estadounidenses, se presenta con el siguiente eslogan: ‘le ofrecemos una visión de 360 grados sobre sus clientes’ (Han, 2014c). De esta manera, la vigilancia que se hace en el panóptico digital no es la misma que se usa en el panoptismo foucaultiano, mientras este último es perspectivista y está limitado hacia la mirada de lo físico, el panóptico digital es aperspectivista, no tiene ángulos muertos ni se queda en lo somático, al contrario, a través de la óptica analógica no sólo conoce el cuerpo, sino que penetra la *psique*:

el *big data* y el *data mining* se muestran como el huevo de Colón. Los candidatos adquieren una visión de 360 grados sobre los electores. Se recopilan enormes datos, incluso se compran e interrelacionan, de manera que se puedan generar perfiles muy exactos. De este modo también se adquiere una visión sobre la vida privada, incluso sobre la *psique* de los electores. (Han, 2014c, p.50)

Ahora bien, el *data mining*, también abordado por Byung-Chul Han, llamado en español ‘minería de datos’, es otra de las herramientas psicopolíticas que acompaña de cerca el *Big Data*. Éste se encarga de buscar patrones en un conjunto significativo de datos anteriormente recopilados (usualmente, registrados en bases de datos digitales) con el fin de extraer información útil, especialmente para las empresas. La minería de datos es utilizada para distintos fines, pero el principal papel que pasa desapercibido en la sociedad de rendimiento por los trabajadores explotados es la predicción del comportamiento y la creación de técnicas para conducir de cerca ese comportamiento.

Por lo cual, el *data mining*, es una herramienta que, al igual que el *Big Data*, poco a poco transforma al ser humano en un conjunto de datos que pueden ser registrados,

² Axiom es una empresa estadounidense, con sede principal en California, dedicada a la interpretación de la *data*, es decir, a la decodificación de datos en aras de crear un perfil completo de los usuarios presentes en la red digital, que es posteriormente vendido a las empresas para generar un *marketing* más centralizado a cierta población, con un alto índice de aceptación y un régimen de ganancias más amplio. Su portafolio se encuentra en: <https://www.axiom.com/>

categorizados y almacenados. De esta forma, lo humano poco a poco deja de ser lo impredecible, para convertirse en predecible, calculable y mensurable. El principal problema de este nuevo modo de entender al hombre del siglo XXI radica en que se suprime el pensamiento mismo, reemplazándolo por el cálculo a través de algoritmos que cotidianamente es llevado a cabo desde una computadora o cierta inteligencia artificial (también llamada por sus siglas, IA).

De igual manera, mientras el pensamiento no es transparente, ni para los otros ni para el *ego* que piensa y tampoco sigue una sola vía prefijada, ya que se despliega abriéndose a lo desconocido, el cálculo sí se caracteriza y se enfoca en la transparencia, eliminando todas las posibles variables para fijar un solo camino posible. Así, el ser humano se convierte en alguien que no narra ni aporta nada nuevo, es decir, un individuo pasivo definido por meros cálculos y predicciones (Galparsoro, 2017).

Retornando a la figura del panóptico digital, en la obra *En el enjambre* (2014a), Han afirma que la red digital aparte de generar nuevas conductas, percepciones y sensibilidades trae consigo una nueva crisis que Gustave Le Bon³ en su libro *Psicología de las masas* (2018) no pudo prever. Para Byung-Chul actualmente no existe una ‘masa de individuos’ que sean capaces de volverse unidad y manifestar una voz, los sujetos de la sociedad de rendimiento son en realidad integrantes de, lo que él denominó, enjambre digital.

Mientras las masas son conformadas por individuos que se funden en una unidad, en la que se desarrolla un nosotros, existe un alma congregadora y una voz, el enjambre digital disgrega, se encuentra conformado de individuos solitarios, aislados que son incapaces de conformar una unidad, carecen de un alma o espíritu y sólo generan ruido producto de la hipercomunicación (Han, 2013). El sujeto del panóptico digital no es un hombre de masas, es un *hikikomori*, es decir, un mero espectador solitario que escondido detrás de una pantalla no se congrega.

Es necesario aclarar qué entiende Han por *hikikomori*. El síndrome *hikikomori*, tal como afirman Nonaka et al., (2022), es un desorden que ha incrementado en los últimos años y dada su frecuencia ha sido estudiado de una manera más amplia. No obstante, las muchas investigaciones que se han venido llevando a cabo son incapaces de englobar de

³ Le Bon (1841-1931), es un sociólogo que incursionó en el ámbito de la psicología social; éste afirma que la modernidad es la época de las masas, donde los individuos se funden en un ‘nosotros’ desapareciendo la figura del ‘yo individual’, transformándose así en una masa colectiva.

manera satisfactoria las diversas dimensiones que abarca este síndrome, desde atrofia muscular, dependencia emocional, dependencia económica y fragilidad mental.

Así las cosas, entendiendo que es un síndrome con una alta complejidad psíquica, el *hikikomori* es en sí un desorden que afecta en mayor medida a adolescentes que deben dar el paso para ser parte del mundo laboral, según Romero (2019), esto se explica dado que los jóvenes de hoy en día están expuestos a un ambiente de presión y competencia -sobre todo en el campo laboral- donde esforzarse al máximo no significa retribuciones de igual magnitud. Frente al actual mundo lleno de retos, que generalmente genera frustración y desolación, nace la figura del *Hikikomori* el sujeto que se aísla en una habitación, se aleja de la vida social, se encierra en su propia burbuja y no salen de ella, aunque pasen días, meses, e incluso años.

Partiendo de lo anterior, cuando Han emplea el término *Hikikomori*, lo usa en un sentido figurado haciendo alusión a como los individuos, presos de una presión constante, son incapaces de congregarse o formar una unidad en el lecho de la sociedad y eligen desaparecer de la vida social, escondiéndose detrás de una computadora. De igual manera, Byung-Chul no pasa por alto que muchos individuos, los cuales si bien no son clínicamente diagnosticados como *Hikikomori* sí presentan semejantes considerables, exhiben una obsesión compulsiva de disfrazar su vida a través de las redes digitales, vendiendo a los distintos internautas que visitan su perfil de *Facebook* e *Instagram* un cierto régimen de vida ideal que de ningún modo se relaciona con su vivir cotidiano.

En suma, el panóptico digital el cual se sirve tanto de la transparencia como de la falsa libertad y la hiper comunicación como principios de explotación, se despliega silenciosamente en la actual sociedad de rendimiento. Los sujetos, ignorando que toda la información que suministran de manera matutina en la red digital no podrá ser borrada nunca, diariamente nutren las cuantiosas bases de datos almacenadas cuidadosamente en la red digital con cada clic, búsqueda y publicación. Así, el peligroso *Big Data* cada vez crece más y la vida del individuo se aleja de lo físico para reproducirse exactamente en la red (Han, 2013).

Es necesario finalizar este apartado, aclarando que el panóptico digital a pesar de ser similar al planteado por Foucault no sigue la misma lógica. En este último, los reos, estudiantes o trabajadores son conscientes de su 'deber' y de estar bajo un sistema que los

conduce, mientras que en el panóptico digital sus presas son incapaces de distinguir entre libertad y control, creyéndose libres de toda coacción. Los habitantes del panóptico digital ignoran que son las nuevas cosas, producto de las tecnologías que se presentan como ‘innovadoras’, las que ahora los vigilan de cerca (por ejemplo, las *Google Glass* lanzadas en el 2012 y descontinuadas silenciosamente en el 2015) contribuyendo sutilmente a la protocolización de la vida.

4.3 El paradigma neurológico

En la obra *La sociedad del cansancio* (2017b), Byung-Chul afirma que la sociedad disciplinaria expuesta por Foucault es el hogar de un característico paradigma que, en la actualidad, se ha superado totalmente. Este paradigma, llamado por Han ‘inmunológico’ atravesado por la otredad, la negatividad, la clara división entre adentro-afuera, la discriminación entre amigo-enemigo y lo propio-extraño, fue reemplazado por el paradigma neurológico, inherente a la sociedad de rendimiento.

En primer lugar, es necesario esclarecer qué entiende Han por paradigma. Este término es generalmente relacionado con el concepto expuesto por el físico y filósofo Thomas Kuhn (1922-1996), para este pensador “estamos en presencia de un ‘paradigma’ cuando un amplio consenso en la comunidad científica acepta los avances conseguidos con una teoría, creándose soluciones universales.” (Acosta, 2009, p.5). Y, por consiguiente, ocurre un cambio de paradigma cuando dicha comunidad científica por medio de un consenso descarta cierta teoría para aceptar otra. No obstante, cuando Han usa este término, lo relaciona menos con este sentido científico-filosófico y más al ámbito social-filosófico.

Paradigma, etimológicamente proveniente del griego antiguo *parádeigma*, que significa ‘modelo’ o ‘patrón’, fue acuñado no sólo por Kuhn sino por otros autores, como Platón. Para el filósofo griego, el paradigma exhibe el vínculo que existe entre el mundo inteligible y el sensible, es decir, el paradigma se convierte en el instrumento que media entre la realidad y el mundo de las ideas (Gonzales, 2005). En la filosofía de Han, el término paradigma no sigue al pie de la letra su sentido platónico, sin embargo, sí coincide en un punto esencial, el de dar cuenta de la realidad y servir de herramienta para explicar la característica sociedad de su tiempo.

El paradigma entendido como el instrumento que sirve de modelo para explicar la realidad, no surge o cambia de manera espontánea, al contrario, la superación del paradigma inmunológico por el neurológico, aunque se ha venido llevando a cabo de manera inadvertida, responde directamente a un cambio en la realidad, es decir, tanto a un nuevo contexto como a novedosas mecánicas de poder que se entrelazan sutil pero fuertemente en la sociedad.

Por lo que, el antiguo paradigma inmunológico -que hoy se encuentra obsoleto- intentó responder al característico contexto de su época, más específicamente al contexto de la sociedad disciplinaria foucaultiana. Así, Han nombra dicho paradigma como inmunológico, ya que el modo de actuar de los sujetos y de relacionarse con el mundo se asemejó al proceso biológico de los virus en el cuerpo; en otras palabras, Han describió sin percatarse el proceso inmunológico llamado ‘complejo mayor de histocompatibilidad’ (por sus siglas, CMH):

En condiciones normales, las moléculas del CMH llegan a la membrana celular unidas a elementos propios, por lo que, al presentarlos a los linfocitos T no los activan; cuando por infección o cambios patológicos de la célula, emergen, portando una molécula extraña en lugar de una propia, la célula T se activa y responde inmediatamente. (Vega, 2009, p.86)

En palabras más sencillas, en el paradigma inmunológico los individuos actúan como ‘sujetos inmunológicos’ que, al igual que el cuerpo cuando detecta un agente extraño o diferente y procede a atacarlo, se defienden mediante reacciones inmunitarias que repelen lo desconocido, lo extraño, lo otro diferente a sí mismo. El actuar del cuerpo social, por tanto, se asemeja al proceso biológico que lleva a cabo las moléculas del CMH: los sujetos se cuidan, se defienden de todo lo que proviene de afuera, de lo distinto, mediante la dialéctica de la negatividad (que, a nivel biológico, serían las vacunas). De esta forma, en este paradigma los individuos ejercen auto violencia para protegerse de una violencia mucho mayor (Han, 2017b), tal como actúan las CMH activando los linfocitos T para atacar y eliminar los patógenos extraños que ingresan al cuerpo.

Por tanto, en el paradigma inmunológico los sujetos buscan la ‘inmunización’, es decir, la inmunidad frente a agentes externos que podrían o no causar daño. Pero, según Han, esta respuesta inmunitaria es erróneamente comprendida por el filósofo italiano Roberto Esposito⁴ como la prueba indiscutible que la actualidad es hogar del paradigma inmunológico. La época inmunológica caracterizada por lo negativo, la diferencia y la extrañeza, es inconsistente con la época actual, sociedad de lo positivo en extremo, hogar del “infierno de lo igual” (Han, 2017a, p.9) y la soledad del *ego*. El paradigma inmunológico es incapaz de responder al nuevo contexto de la actualidad, y en esa medida se vuelve obsoleto.

Para Byung-Chul, mientras el paradigma inmunológico es incapaz de responder al nuevo contexto de la sociedad del siglo XXI, el paradigma neurológico, el cual elimina de la ecuación las reacciones virales orquestadas por la alteridad, da cuenta del nuevo entramado presente en la sociedad de rendimiento. El paradigma neurológico, caracterizado por suprimir la otredad, deja solo al *ego* en la medida que elimina de raíz la negatividad cerrando la mirada hacia ‘lo otro’, convierte al sujeto, no en un individuo inmunológico que está alerta frente a lo extraño, sino en un individuo solitario, encerrado en su burbuja narcisista y presa de su propia explotación.

Así, debido a la ausencia de extrañeza y de diferencia, el sujeto es incapaz de generar una reacción inmunológica ya que no reconoce la clara división entre el adentro y el afuera, o lo propio y lo extraño (Han, 2017a). Por lo que, el sujeto tardomoderno no es ya un ‘sujeto inmunológico’ sino un espectador, un consumidor que, gracias al abandono de la dialéctica de la negatividad, se complace al ocultarse tras una pantalla y mezclarse entre el mar de lo igual.

En su obra *La expulsión de lo distinto* (2017a), Han afirma que el cambio de paradigma -del inmunológico al neurológico- es constitutivo del orden digital y neoliberal, en el que las reacciones inmunológicas no encuentran su lugar. La actual sociedad de rendimiento, atravesada por la red digital, inhibe cualquier respuesta inmunológica como la defensa y los anticuerpos y, por tanto, es el exceso de positividad y la ausencia de dialéctica

⁴ Esposito, es un filósofo italiano contemporáneo, el cual en su obra *Inmunitas: protección y negación de la vida* (2004), afirma que la actualidad es, sin duda alguna, la época de la inmunización, donde el ser humano se defiende (en aras de priorizar su propia protección) como mecanismo de respuesta frente a un peligro externo.

de la negatividad, la que embiste al individuo que no posee respuesta inmunológica para su propia protección.

En suma, en el paradigma neurológico -a diferencia del inmunológico- no existe una repuesta viral que empuje al individuo a defenderse de las amenazas del exterior, al contrario, en él la violencia es inherente al sistema mismo y no puede ser repelida dado que el sujeto carece de alteridad y negatividad. El individuo, habitante de un mundo globalizado que derribó fronteras y barreras para lograr el intercambio universal, crea únicamente su perfil propio desconociendo lo 'otro', y en esa medida se convierte en su propio vigilante, juez y verdugo, centrándose en sí mismo en aras de rendir lo suficiente y cumplir sus propias expectativas (que, como afirmó Han, son realmente las metas del régimen neoliberal). El sujeto de la sociedad de rendimiento es presa del cansancio no por intervención externa, sino producto de la propia violencia ejercida sobre sí, que a diferencia de la realizada por las moléculas del CMH, no evita un mal mayor, sino que lo produce.

4.4 La violencia neuronal y las enfermedades neuronales

Producto del cambio de paradigma, es decir, del paso de una época inmunológica caracterizada por las enfermedades virales y la existencia de patógenos externos al sujeto a una época neurológica, donde el individuo desconoce lo otro y se centra en sí mismo, nace un tipo de violencia -la cual se mencionó brevemente en el anterior apartado- que no surge de lo externo, de la mirada hacia el otro, sino que aflora del propio sujeto y es inmanente al sistema mismo, esto es la violencia neuronal.

De esta forma, para Byung-Chul Han, los individuos de la sociedad de rendimiento, los cuales carecen de alteridad siendo incapaces de diferenciar lo propio de lo desconocido, diariamente se ejercen a sí mismos violencia neuronal, presionándose constantemente para seguir el ritmo de un mundo atravesado por la globalización y el hipercapitalismo. Estos sujetos de rendimiento, afirma Han, son netamente narcisistas, no porque cuenten con gran estima hacia sí mismos o con amor propio, sino porque son incapaces de fijar de manera clara sus límites entendiendo el mundo como una proyección de sí mismos:

El sujeto narcisista [...] no es capaz de conocer al otro en su alteridad y de reconocerlo en esta alteridad. Solo hay significaciones allí donde él se reconoce a sí

mismo de algún modo. Deambula por todas partes como una sombra de sí mismo, hasta que se ahoga en sí mismo. (Han, 2014b, p.6)

Por lo que, en este sujeto que se ahoga en sí mismo en un mundo donde no existe lo ‘otro’ diferente al *ego*, es justamente el escenario propicio donde ocurre la violencia neuronal característica del paradigma neurológico. Esta violencia se posibilita dado que el sujeto narcisista hiperactivo e hiperneurótico se sumerge por completo en la *vita activa*, es decir, en el accionar absoluto que suprime la contemplación y se superpone eliminando la posibilidad de la *vita contemplativa*.

El sujeto de rendimiento no puede parar, la *vita activa* lo empuja constantemente a actuar como mecanismo de reacción, ocurriendo no una actividad humana, sino un accionar propio de la máquina, caracterizado por: la incapacidad de detenerse, el movimiento mecánico e ininterrumpido, la carencia de pensamiento sustituido por el cálculo y la falta de negatividad. Esta absolutización de la *vita activa* arranca de raíz el espacio de la *vita contemplativa*, lugar de la reflexión, en donde el individuo se detiene reafirmando en ese momento su existencia, la cual es distinta del accionar regido por la producción.

De igual manera, en la obra *La desaparición de los rituales* (2020), Han afirma que el sujeto de rendimiento es incapaz de detenerse en lo otro, en la pedagogía del mirar, generando la desaparición de los rituales que son fundamentales para el vivir, ya que sirven como agentes de cohesión en la sociedad y son los que le recuerdan al sujeto, debido a su percepción simbólica, que se encuentra inmerso en un mundo que no es proyección de sí mismo, sino donde existe la alteridad y lo duradero. La desaparición de los rituales y las festividades afirma Han siguiendo a Nietzsche, alejan al sujeto de lo divino, convirtiéndolo en un siervo del trabajo y el rendimiento (Han, 2017b).

Los sujetos de rendimiento están enfermos, no por enfermedades virales que provengan del exterior, sino por la presión interna, por ese tener que poder inherente al mismo sistema; para éstos no está permitido no poder en una sociedad en la que se cuenta con la libertad y el poder de realizarlo todo. Por lo que, el sujeto tardomoderno presa de la sociedad del rendimiento, tiene el alma agotada, quemada, dado que no es otra cosa que un *animal laborans* que se explota a sí mismo sin necesidad de coacción externa, siendo a la vez la víctima, su propio enemigo y verdugo (Han, 2017b).

En este escenario donde el sujeto es su mismo perpetrador, preso de una dialéctica de la positividad inherente al paradigma neurológico y donde él mismo se ejerce violencia neuronal en aras de exigirse y rendir lo suficiente, es el espacio propicio para las enfermedades neuronales que surgen de la mano con esta nueva dinámica que atraviesa la sociedad de rendimiento. Para Han, los trabajadores, sustituidos y reformados por la nueva figura de los ‘empresarios jefes de sí mismos’ sufren de enfermedades neuronales que son características del siglo XXI como “la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (tdah), el trastorno límite de la personalidad (tlp) o el síndrome de desgaste ocupacional (sdo)” (Han, 2017b, p.7).

Así, cada siglo tiene sus enfermedades emblemáticas, que, aunque pueden ser encontradas en otras épocas, son relacionadas directamente con cierto periodo de tiempo, por ejemplo, la enfermedad causada por la bacteria *Yersinia pestis* transmitida por pulgas y roedores llamada según el cuadro clínico peste bubónica, pulmonar o septicémica, es relacionada directamente con la pandemia sufrida en Europa en el siglo XIV conocida como la peste negra. Asimismo, la sociedad de rendimiento tiene sus enfermedades emblemáticas que padecen, cada vez más, los sujetos de rendimiento.

En primer lugar, la depresión, antes considerada una simple anomalía en el humor o un sentimiento de tristeza prologando, en la actualidad es entendida como una grave enfermedad que generalmente es acompañada por otros padecimientos, ya que inhibe el funcionamiento correcto del sistema inmune y “tiene una alta co-ocurrencia con otros trastornos como la ansiedad, el consumo de sustancias, la diabetes y las enfermedades Cardiacas” (Soshana et al., 2012, p.74). Su actual cuadro clínico la caracteriza como un trastorno emocional que causa la pérdida del interés en actividades cotidianas:

La depresión provoca un nivel de angustia entre quienes la padecen que puede afectar su capacidad para realizar las tareas cotidianas, incluso las más simples. [...]
La depresión es el resultado de interacciones complejas entre factores sociales, biológicos y psicológicos [...] De hecho, quienes se encuentran desempleados, excluidos del mercado laboral o expuestos a una mayor informalidad laboral, pueden ser más propensos a padecerla. (Morales, 2017, pp.136-137)

Tal como expresa Morales, Han también afirma que, en una sociedad configurada por el régimen neoliberal, los individuos que no ‘pueden’ conseguir un trabajo capaz de solventar sus vidas y proveerles capital para poder sobrevivir, no culpan al sistema, al contrario, se deprimen culpándose a sí mismos por no rendir lo suficiente, se ejercen violencia neuronal por no-poder-poder-más aun contando con la libertad para hacerlo. De esta manera, la sociedad de rendimiento regida por el paradigma neurológico se encuentra atravesada por una violencia sistémica inherente a sí misma, en la cual la depresión es causada por una autoagresión, por el reproche destructivo de sí mismo, producida por “la presión por el rendimiento” (Han, 2017b, p.17).

En segundo y tercer lugar, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) y el trastorno límite de la personalidad (TLP) son dos afecciones características de la sociedad de rendimiento que, aunque Han las menciona resaltando su importancia, no las aborda directamente, por ello, en este apartado se hace una revisión rápida de ellas. En la tabla 3 se realiza de manera resumida una comparativa entre el TDAH y TLP:

Tabla 2

Comparación entre el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) y el trastorno límite de personalidad (TLP)

TDAH	TLP
Trastorno que altera el funcionamiento promedio de la atención, la conducta, la actividad mental y física.	Trastorno que altera la salud mental, la manera en la que el individuo piensa, siente y se relaciona con los otros.
Problemas en la capacidad de concentrarse, especialmente en las tareas que requieren atención sostenida como la lectura.	Problemas de autoimagen, manejo de emociones y en las relaciones sociales.
No tiene cura, sólo tratamientos.	No tiene cura, sólo tratamientos y su grado efectividad depende de si es diagnosticado de manera temprana, a tiempo o tardía.

Afecta “entre el 2 y 12% en infantes y entre el 2,5 y el 5% en adultos” (Llanos et al., 2019, p.101).

“Se estima que el TLP afecta al 2% de la población, al 10% de los pacientes psiquiátricos ambulatorios y al 20% de los pacientes internados” (Skodol et al., 2002, como se citó en Regalado y Gagliesi, 2012, p.66).

Fuente: autoría propia

En cuarto lugar, el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) más conocido como síndrome de *burnout*, es una de las enfermedades más emblemáticas de la sociedad de rendimiento. Esta enfermedad, es designada también como ‘síndrome del trabajador quemado’ ya que fruto del estrés y la enorme carga de actividades laborales, el trabajador padece un estado de, en primera instancia, agotamiento físico, ya que su cuerpo ha gastado más energía de la que ha podido recuperar en cortas horas de sueño, en segunda instancia, agotamiento mental, fruto del trabajo constante que requiere de procesos mentales continuos -e incluso, aún en el hogar producto de la carga laboral el trabajador no puede dejar de pensar en sus actividades pendientes y en esa medida es incapaz de descansar su mente- y en última instancia, agotamiento emocional desencadenado por la desmotivación, insatisfacción y tristeza:

El sujeto narcisista vive con una permanente sensación de carencia y de culpa. Como en último término compite contra sí mismo, trata de superarse hasta que se derrumba. Sufre un colapso psíquico que se designa como *burnout* o <<síndrome del trabajador quemado>>. (Han, 2017b, p.52)

En otras palabras, aunque el síndrome de *burnout* encuentre su lugar en el entorno laboral específicamente, no florece de lo externo, de lo otro, sino del sujeto mismo que se obliga a sí a rendir cada vez más, a autorrealizarse a través de su propia explotación y de esa manera termina agotado y destruido. En el nuevo paradigma neurológico, la violencia neuronal hace coincidir la autorrealización con la autodestrucción, revistiéndolo de propio empoderamiento.

La proliferación de la depresión o el síndrome de *burnout* en la actual sociedad de rendimiento no es una mera casualidad; estas enfermedades neuronales (donde fácilmente una antecede a la otra o coexisten en un proceso simbiótico) doblegan al individuo al punto de destruirlo desde adentro transformándolo en un sujeto flexible, preso de una positividad que lo enferma sin posibilidad de defenderse y que se culpa a sí mismo cuando es incapaz de seguir las dinámicas del capital.

Por lo que, en suma, estas enfermedades fruto de la violencia neuronal, proliferan gracias a la relación narcisista que cultivan los sujetos de rendimiento consigo mismos y aunque esta culmina por carcomerlos desde adentro, con sus últimas fuerzas, los mal llamados empresarios de sí mismos, continúan produciendo, explotándose a sí mismos, exigiéndose más allá de sus límites, rendimiento y eficiencia, hasta que acaban desazonados, hastiados, vacíos, hartos de esa lucha que no tiene fin, hasta que no pueden- poder-más y son hechos a un lado, en la sociedad que de manera inteligente seduce y crea esclavos voluntarios.

CAPÍTULO V: EXAMEN CRÍTICO AL PLANTEAMIENTO DE SUPERACIÓN DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

Como fue patente a lo largo del capítulo IV, para Byung-Chul Han la sociedad disciplinaria expuesta por Foucault ha quedado obsoleta frente al nuevo contexto que caracteriza el siglo XXI. Para Han, tanto la sociedad disciplinaria como su mecanismo de poder: la biopolítica, son incapaces de responder a las nuevas dinámicas de poder, en las que el sujeto tardomoderno es presa del hiperconsumismo y desconoce su falta de libertad. Bajo ese orden de ideas, dada su incapacidad para corresponderse con la realidad, la sociedad disciplinaria fue reemplazada de raíz por la sociedad de rendimiento y la biopolítica fue superada totalmente por el nuevo poder *Smart* denominado por Byung-Chul como psicopolítica.

No obstante, como es propio de la filosofía, es menester hacer una pausa frente a estos planteamientos y examinar de manera cuidadosa si realmente ocurrió, tal como afirma Han, un cambio drástico de la sociedad disciplinaria foucaultiana a la sociedad de rendimiento, si la biopolítica entendida como mecanismo de poder fue derrocada totalmente dando lugar a la psicopolítica como único poder regente en la sociedad y, finalmente, si ocurrió un cambio absoluto de paradigmas en el cual se desterró la exterioridad y la alteridad para dar paso a la soledad del *ego*.

Por lo tanto, en el presente capítulo, se busca llevar a cabo una revisión analítica de las afirmaciones hechas por Han respecto a la superación total de la sociedad disciplinaria, prestando especial atención a la crítica que realizó directamente a ésta en su obra *La sociedad del cansancio* (2017b) y, en esa medida, revisar de manera crítica si en la lectura que hizo Han sobre el *corpus* foucaultiano, existen o no imprecisiones y fallos de comprensión.

5.1 Más allá de la sociedad disciplinaria, el paso a la sociedad de rendimiento

Byung-Chul Han es un autor que se caracteriza por su crítica al neoliberalismo y en específico a la forma como los sujetos tardomodernos están en el mundo presos de una *vita activa* que los consume, así, es en su obra titulada *La sociedad del cansancio* (2017b) donde esto es más perceptible. Pero, esta obra además de ser una pieza clave para entender su filosofía, contiene una de las críticas más directas que ha realizado Han de la sociedad

disciplinaria foucaultiana; específicamente en su tercer capítulo titulado ‘Más allá de la sociedad disciplinaria’, Han arremete contra los planteamientos de Foucault, siendo su objetivo principal demostrar que la sociedad disciplinaria en su totalidad “ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día” (Han, 2017b, p.15).

Para demostrar que los días de la sociedad disciplinaria han terminado, Byung-Chul Han emplea dos argumentos estratégicos que pretenden derribar las bases sobre las que Foucault elaboró el planteamiento de esta sociedad y colocar sobre ellas la nueva sociedad de rendimiento que sí se corresponde con la realidad. Por ello, en el presente apartado se propone desglosar estos argumentos de manera detenida, en aras de realizar un examen más profundo.

En primer lugar, Han afirma que la manera como Foucault abordó el poder (desde sus dinámicas, alcances y circulación) es incapaz de responder a los nuevos cambios en la *psique* que han surgido, por lo que el análisis del poder realizado por el filósofo francés ya no responde a la topología actual, en la que el sujeto tardomoderno ya no es de la obediencia, sino del rendimiento.

De esta forma, cuando Han se remite al poder foucaultiano, se refiere a él como mediado por la obligación, por la “negatividad de la prohibición” (Han, 2017b, p.16) y, de esta manera, el poder característico de la sociedad disciplinaria que impone el ‘deber’ (*sollen*) se vuelve aquel que impide al sujeto, dado su carácter restrictivo, ser lo suficientemente eficiente para alcanzar el grado de productividad que exige el actual mundo globalizado e hipercapitalista. En la sociedad de rendimiento, desaparece ese deber negativo que obstaculiza las dinámicas del régimen neoliberal, para imponerse el verbo poder (*können*) que no tiene límites y antepone con el ‘yes, we can’ su carácter positivo.

No obstante, es necesario detenerse en esta lectura del poder que realiza Han. Si bien en Foucault el concepto de poder sufrió variaciones a lo largo de su pensamiento, en estos cambios se hizo patente su noción positiva, es decir, el poder no entendido como pura represión, sino con capacidad productiva que faculta y seduce (Arancibia, 2010). Partiendo de lo anterior, en un primer momento salta a la vista que la lectura realizada por Han sobre el poder foucaultiano resulta errada, ya que lo reduce al carácter negativo y restrictivo del que el filósofo francés se aplicó por evitar; sin embargo, es necesario mirar más allá.

Al adentrarse en el abordaje del poder realizado por Foucault, se podría afirmar en primera instancia que Han no se equivoca, ya que en *Vigilar y Castigar* (2002) el filósofo francés describe en el ‘arte de los suplicios’ un poder más bien restrictivo respecto a la penalidad, sin embargo, es menester dejar en claro que la antigua economía del castigo fue descrita por Foucault para, en un momento posterior, hablar de cómo ésta se transformó en el nuevo orden punitivo que se configuró alrededor de la sociedad disciplinaria. De esta forma, esta novedosa práctica punitiva no busca herir los cuerpos, no busca coaccionar de manera somática, sino que se introduce, a diferencia de lo que afirma Han, en el alma del propio individuo, no quedándose en la represión de los cuerpos, sino penetrando en la misma existencia. La tabla 3 explica los cambios ocurridos de una manera más específica:

Tabla 3

Paso de la economía punitiva clásica a la práctica punitiva moderna

Economía punitiva clásica	Cambio	Práctica punitiva moderna
Exposición de los hechos públicamente	Se ha pasado al	Lento proceso de descubrimiento e investigación
Suplicio somático	Se ha pasado a la	Economía de derechos suspendidos
Enfrentamiento físico con el poder	Se ha pasado a la	Lucha intelectual entre el criminal y el investigador
Muerte o mancillamiento	Se ha pasado a los	Exámenes psiquiátricos, psicológicos, médicos, etcétera
Muerte o expulsión del infractor de la sociedad	Se ha pasado a la	Patologización del infractor construyendo una categoría especial para estos

Fuente: autoría propia

De igual manera, así como el poder foucaultiano abandona la categoría de la restricción negativa en la esfera punitiva, también esto ocurre con otros terrenos que atraviesan la sociedad, dado que, como se expuso en el tercer capítulo de esta monografía, el poder no es poseído sino ejercido y circula a través de la sociedad como una gigantesca red que interconecta distintos puntos. Así, diferentes campos se ven envuelto en las mecánicas de poder dejando de lado su básica consideración como agente restrictivo y de coerción, por ejemplo, en el terreno de la sexualidad Foucault afirma lo siguiente, en el marco de la conferencia pronunciada en la Universidad de Bahía en 1976, titulada *Las mallas del poder* (1999a):

El poder es esencialmente el que dice ‘no debes’. Me parece que es una concepción del poder -hablaré pronto de ello-totalmente insuficiente, una concepción jurídica, una concepción formal del poder [...] ¿Qué ha sucedido para que nuestra sociedad, la sociedad occidental en general, haya concebido el poder de una manera tan restrictiva, tan pobre o tan negativa? (pp.236-237)

Es un error considerar el poder como categoría negativa que presupone el verbo ‘deber’, bajo la única consideración restrictiva que limita el actuar del sujeto; el poder de la sociedad disciplinaria, a diferencia de las afirmaciones de Han, no es un agente meramente coercitivo que antepone el *no, you shouldn't* (no, no debes), al contrario, el poder abordado desde la postura foucaultiana produce, crea y administra. Aunque es posible traer a colación diversos ejemplos de cómo el poder foucaultiano es en realidad positivo, es en el terreno de la sexualidad donde esto es más perceptible.

En *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber* (2007a) Foucault se dedica en primera instancia a refutar la denominada ‘hipótesis represiva’ la cual afirmaba que la sexualidad a partir del siglo XVII fue presa de la represión de los discursos sobre el sexo, la censura total y el mutismo (o, en palabras de Han, de la negatividad). Para el filósofo francés, los mecanismos de poder en torno a la sexualidad, lejos de instaurar un régimen de represión configuraron una época que administra la sexualidad, no mediante la censura a gran escala, sino a través de la creación de dispositivos de saber-poder avalados por la medicina, la psiquiatría, la religión, la escuela, entre otros, que normalizan ciertas

conductas y comportamientos sexuales fundando la categoría de lo ‘normal’ frente a lo ‘anormal’. Así, tal como afirma Sequeira:

El poder en Foucault siempre va a ser parte de las relaciones humanas, es eficaz y funciona activamente en la producción de saberes, de cuerpos, de deseos, de sujetos, de sexualidades, de sexo. Todo esto, ayuda a mirar al poder no como un fenómeno negativo o prohibitivo, sino parte de toda relación humana. (2015, p.134)

Es sensato afirmar que la lectura de Han respecto al poder foucaultiano resulta incorrecta e insuficiente, dado que cae en la concepción simplista del poder, es decir, en entender su complejo entramado como un juego de reglas restrictivas que coaccionan al sujeto bajo la categoría rotunda del no debes. Pero, partiendo de esto, resulta curioso que Byung-Chul Han afirma, después de hablar de la superación total de la sociedad disciplinaria regida por la negatividad, afirma que realmente no ocurre ninguna ruptura entre el ‘deber’ y el ‘poder’ sino una continuidad y de esta forma el sujeto de rendimiento sigue disciplinado, aunque ya ha pasado su fase disciplinaria y ahora es un sujeto de rendimiento (Han, 2017b).

Esta afirmación hecha por Han, da paso a otra lectura de la sociedad disciplinaria foucaultiana que si bien Han pudo rastrear, se rehusó a seguir: es factible proponer que realmente no ocurrió un cambio drástico entre la sociedad disciplinaria y la sociedad de rendimiento, sino una muda⁵ parcial entre estas sociedades, que si bien altera los planteamientos que Foucault expuso a través de su *corpus* filosófico, no le resta actualidad o capacidad de responder al característico contexto del siglo XXI. Esta lectura no sólo se encuentra soportada por lo dicho en el párrafo anterior, también encuentra su razón de ser en otra de las afirmaciones expuestas por Han, para él “el poder no anula el deber” (2017b, p.16) y de esta manera es posible hablar de una muda de la sociedad disciplinaria y no necesariamente de una superación absoluta. Pero, sobre esta idea se volverá más adelante con mayor profundidad.

En segundo lugar, Byung-Chul afirma que, frente a la actual sociedad del siglo XXI que prima por la maximización de la producción, la sociedad disciplinaria se queda corta ya

⁵ Del verbo mudar

que la negatividad del ‘deber’ es menos eficiente que la positividad del ‘poder’, mientras el deber es limitado el poder puede ser explotado hasta el infinito. Ahora bien, aunque párrafos arriba se esclareció que es un error entender las mecánicas del poder foucaultianas como meramente restrictivas y negativas, se parte de esta consideración en aras de explorar de manera general el argumento del filósofo surcoreano.

Byung-Chul Han afirma que, en esta maximización de la producción, el deber negativo no es tan eficiente dado que requiere de la mirada de otros, de la contingencia de lo externo y en esa medida el sujeto tiene un límite que difícilmente será sobrepasado. Por otro lado, el poder en extremo positivo no es impuesto por alguien externo, sino que es el mismo individuo quien se explota y no es consciente de ello.

En cuanto a la explotación sin límite de la sociedad de rendimiento, se debe otorgar a Han que, en la actualidad, ocurre que países a lo largo del globo, como Brasil, dejan de lado la reflexión de su entorno eliminando poco a poco las áreas de humanidades en el currículo escolar, en específico la filosofía, para propiciar de manera primaria el estudio de áreas del saber que hagan crecer la economía alrededor de las grandes industrias (Flórez et al., 2022). De esta manera, el cuestionarse por la realidad deja de ser un espacio verosímil, siendo que los estudiantes y los trabajadores actúan, sin cuestionarse o detenerse, bajo los lineamientos del régimen neoliberal. Así, bajo esta lógica, Han no se equivoca al describir al sujeto tardo moderno como esclavo de sí mismo y con una fachada de libertad.

No obstante, esto no quiere decir que los sujetos de la sociedad disciplinaria no actúan de una manera similar siendo también ellos el principio de su propio sometimiento. Retomando la idea que se expuso en el tercer capítulo⁶ de este monográfico, específicamente en el apartado titulado ‘la vigilancia y el panóptico’, para Foucault, la disciplina bajo el mecanismo de la vigilancia tiene una consecuencia directa que es capaz no sólo de dirigir la conducta, sino de encauzarla de manera directa sin usar la violencia o la fuerza. La vigilancia, característica del panoptismo, culmina por ser interiorizada por el individuo siendo en última instancia él mismo quien se vigila de cerca y se redirecciona:

⁶ Es decir, la idea encontrada en *Vigilar y Castigar* (2002) donde Foucault afirma que al final, el sujeto se convierte en el principio de su propio sometimiento.

El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo. Inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento. (Foucault, 2002, p.187)

Por lo que, es un error pensar que el sujeto de la sociedad disciplinaria únicamente es monitoreado desde afuera, al contrario, él mismo se vigila de manera detenida interiorizando la vigilancia que ha sido diligentemente organizada desde lo externo. Siguiendo este orden de ideas, tal como es perceptible en *Vigilar y Castigar* (2002), la sociedad disciplinaria además de estar orientada a la eficiencia y orquestar una vigilancia tanto general como unipersonal, también es un escenario donde converge la maximización de los procesos laborales en aras de asegurar la calidad del tiempo empleado, siendo delimitados: los ritmos deseados, las ocupaciones imprescindibles y los ciclos de repetición de las actividades, configurando de esta manera un control ininterrumpido que ya no sólo sería externo, sino adoptado de manera interna por el sujeto.

La sociedad disciplinaria no sólo se vale de la vigilancia como mecanismo al servicio del poder, sino también de la creación de categorías que establecen cierto canon de verdad que poco a poco es normalizado por los individuos. Así pues, mediante la configuración detallada de perfiles patologizadas de aquellos sujetos que no encajan en la sociedad disciplinaria, como el reo que rompe la rutina o el trabajador perezoso que invierte gran parte de su tiempo en la ociosidad, se etiquetan como ‘anormales’ -es decir, dañinos en la sociedad y no naturales- en la medida que ralentizan el funcionamiento cotidiano del capital, volviéndolos indeseables y señalados de manera peyorativa por los otros individuos que sí se amoldan a la norma.

En consecuencia, la sociedad disciplinaria no sólo engloba la vigilancia externa y en esa medida es limitada e ineficiente ya que necesita de ‘otro’, sino que, gracias a dicha vigilancia que cultiva en la mente de los sujetos la idea de estar vigilado en todo momento (aunque no sea así) acaba por corroer la barrera de lo somático y consigue finalmente traspasar la vigilancia hacia el sujeto mismo, surgiendo posteriormente una vigilancia dual, (o sí se quiere tripartita): el sujeto vigilado se vigila a sí mismo y vigila a otros.

Por tanto, a diferencia de lo afirmado por Han, la sociedad disciplinaria no es hogar de lo negativo, ésta en realidad es hogar de un poder positivo que no puede ser reducido a una mera concepción restrictivo-negativa que no produce nada y sólo genera límites mediados por el ‘no debes’ plasmado en mayúscula. El poder foucaultiano es positivo, no se concentra en un solo sector y circula a través de toda la sociedad de manera sutil, en las que unas veces el sujeto lo ejerce y en otras lo sufre.

Es menester culminar este apartado haciendo la salvedad que, si bien, como afirma Herrera (2019), se encuentran en el *corpus* foucaultiano alusiones a los términos ‘coerciones en la forma de disciplina’ y ‘en el enderezamiento de conducta’ es importante recalcar que estos vocablos no deben ser comprendidos en su único sentido negativo, ya que no se centran en prohibir o delimitar al individuo, es decir, no se centran en el ‘no debes’ como afirma Byung-Chul, sino en provocar acciones y en encauzarlas para producir cierto comportamiento esperado.

La sociedad disciplinaria no sólo es capaz de responder a la necesidad imperante de eficiencia y maximización que atraviesa la sociedad del siglo XXI, sino que justamente se encuentra enfocada en reducir al máximo los perfiles indeseables que ralentizan el aparato económico y perturban el orden normal de la sociedad. De esta forma, es patente como la lectura foucaultiana realizada por Han y las críticas que hace a la sociedad disciplinaria englobándolo en el régimen negativo y restrictivo, son erradas e insuficientes, acortando el cuantioso panorama que atraviesa el abordaje que realiza Foucault del poder y la manera como este atraviesa la sociedad disciplinaria.

5.2 De la biopolítica a la psicopolítica

La principal crítica que Byung-Chul realiza, de manera recurrente, a la biopolítica expuesta por Foucault, es que ésta se queda en lo somático y no es capaz de penetrar la *psique* de manera tan sutil que el sujeto no se percate de su falta de libertad, como sí lo hace imperceptiblemente la psicopolítica, creando esclavos voluntarios que actúan en beneficio del capital por su propia convicción. Por lo que, en este apartado, se pretende analizar si, como afirma Han, la biopolítica es incapaz de responder a la realidad del siglo XXI volviéndose un mecanismo de poder obsoleto y, asimismo, si es insuficiente para traspasar más allá de lo corporal.

Es preciso empezar este análisis recordando que, tal como se expuso en el primer apartado del capítulo III, Foucault habla del biopoder como un conjunto conformado por dos tecnologías de poder, que son respectivamente: la anatomopolítica y la biopolítica; mientras la primera tecnología tiene como objeto principal el disciplinamiento del cuerpo, la biopolítica se centra en el vivir cotidiano de la población, no como una masa de cuerpos que se congregan, sino como un conjunto de individuos que es preciso sean conducidos, en otras palabras, es un “poder sobre la vida [...] la biopolítica emerge como un poder centrado en la vida y, más en concreto, en el aumento de la productividad vital.” (Cruz, 2017, p.189).

Foucault aborda el concepto de anatomopolítica, para entender en un segundo momento cómo surge la biopolítica auspiciada por los espacios a los que la anatomopolítica no podía acceder dado que chocaba con sus propios límites. Ahora bien, aunque la anatomopolítica es una tecnología centrada en los cuerpos, no es de ninguna manera un mecanismo restrictivo que de manera negativa se imponga, es un productor eficaz de cuerpos sumisos, dóciles y fuertes, configurados con precisión por una exigente sociedad capitalista atravesada por las relaciones de poder.

Si se aterriza la crítica de Han respecto a que el biopoder se queda en lo somático, esto es cierto sólo parcialmente, dado que, como se dijo párrafos arriba, el biopoder se encuentra conformado por dos tecnologías del poder que abarcan tanto el disciplinamiento del cuerpo como la administración de la vida o la existencia en sí misma. No obstante, Han no dirige su crítica al biopoder como conjunto, sino de manera directa a la biopolítica, entendiendo erróneamente que ésta se limita a la coerción negativa de los cuerpos siendo incapaz de penetrar la *psique* de los sujetos.

Pero, antes de incursionar en esta aseveración, es menester aclarar que la anatomopolítica a pesar de estar centrada en el cuerpo no debe ser considerada peyorativamente, dado que, además de ser un mecanismo complejo que no debe ser reducido a la coerción simple de los cuerpos, configura en sí misma (aunque Foucault lo aborda de manera superficial) el concepto de ‘hombre-máquina’, el cual es fácilmente relacionable con la figura ‘empresario de sí mismo’ expuesta por Han en torno a la sociedad de rendimiento.

Siguiendo este orden de ideas, Foucault, en *Vigilar y Castigar* (2002), afirmó que el cuerpo en la sociedad disciplinaria se convirtió en blanco de poder, al cual se formó de manera hábil, se educó para obedecer y se preparó fuerte para multiplicar la producción. Así pues, esta concepción del cuerpo visto desde su capacidad productora, fue rastreada por Foucault a la obra del médico y filósofo francés Julien Offray de La Mettrie (1709-1751) titulada *El hombre máquina* (2000), en su idioma original *L'Homme-machine*; el principal interés del filósofo francés por esta obra, versó en el aspecto técnico-político que expuso una serie de prácticas en torno a lo corporal y su disciplinamiento, siendo éstas: “un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo” (Foucault, 2002, p.125).

En este ‘hombre-máquina’ que ha sido presa de las técnicas del poder, el cuerpo se ha disgregado en partes que pueden ser fácilmente explotadas mediante coerciones débiles, para asegurar no la limitación de ciertas actividades, sino la producción de cuerpos que puedan actuar sin problemas y sin distracciones a un nivel mecánico, es decir, en materia de movimientos corporales rápidos o exactos, gestos y aptitudes. Pero, este control, aunque se detiene en el cuerpo siendo englobado por la anatomopolítica, no propone como objetivo central la manipulación directa sobre lo corporal, sino que su meta recae en la organización de los individuos, en la eficacia de los movimientos y en una coerción ininterrumpida que asegure resultados provechosos y eficientes frente al tiempo utilizado.

Entonces, en esta concepción del ‘hombre-máquina’ abordada por Foucault sólo de manera superficial, es sensato afirmar que se asemeja en los puntos esenciales a la figura del ‘empresario de sí mismo’ propuesta por Han, la cual además de seguir el planteamiento del hombre como una máquina productora, traspasó las coerciones que producían movimientos exactos y eficientes como un fijo reloj, para convertirla en una figura que irrumpe en la *psique* conduciendo al sujeto incluso a un nivel prerreflexivo: “El sujeto del rendimiento neoliberal, ese «empresario de sí mismo», se explota de forma voluntaria y apasionada. El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa, que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente” (Han, 2014c, pp.24-25).

En consecuencia, mientras en la figura del ‘hombre-máquina’ se perfeccionaba el actuar mecánico del individuo ejerciendo coerciones débiles que producían sujetos que actuaban con la misma exactitud en materia de movimientos y tiempo que el tictac de un

reloj, en la figura del ‘empresario de sí mismo’, aunque no se suprime la búsqueda del actuar como máquina para maximizar la producción, se busca en cambio la eliminación de obstáculos que dificulten la elección voluntaria del individuo de seguir las dinámicas del capital, con la excusa de autorrealizarse a sí mismos. Por tanto, si bien la anatomopolítica se queda en lo somático, es una tecnología del poder que no debe ser subestimada porque, aunque cuenta con un rango de acción reducido, es sensato considerarla como la base que posibilita la configuración de otras formas de poder que, en realidad, buscan cubrir el terreno que a ésta se le imposibilita abarcar de manera eficiente.

Después de entender los límites de la anatomopolítica, es preciso incursionar en el terreno de la tecnología de poder que surge posteriormente: la biopolítica. Para Han, el principal problema de la biopolítica recae en su incapacidad para penetrar la mente de los individuos, siendo que los mecanismos de poder que se detienen en lo somático son ineficientes para corresponder al nuevo contexto del siglo XXI. No obstante ¿es cierto que la biopolítica se queda en lo corporal?

Si bien es sensato, como lo asevera Han, afirmar que la biopolítica se queda en lo somático dado que, sirviéndose de datos estadísticos es capaz de seguir y administrar de cerca los nacimientos, las muertes, la salud, la higiene, la longevidad, etcétera, es erróneo considerar que todo el armazón biopolítico descansa únicamente en esta función estadística. El objetivo de la biopolítica no puede ser reducido a un control cercano de lo somático, al contrario, es un poder cuya centralidad principal y elemental descansa en la administración de la vida (Choque, 2019), especialmente en su preservación útil a la sociedad por encima de su muerte o mancillamiento.

Uno de los terrenos en los que es más sencillo vislumbrar cómo la biopolítica no se queda en lo somático como afirma Han, es en la esfera de la medicina, siendo el fenómeno de la ‘medicalización’ un claro ejemplo de cómo la incursión del armazón biopolítico consigue administrar la vida mediante la normalización de cierto régimen de vida, centrado especialmente en: conservar a los individuos sanos, dirigir su comportamiento y sobre todo mantenerlos alejados de los peligros o enfermedades que puedan truncar el desarrollo eficiente y productor de la vida de los sujetos. Bajo este orden de ideas, la medicalización, que prestó especial atención al estado sano de los sujetos, es en sí una institución de poder, ya que estableció la ‘salud’ como un instrumento al servicio del capital, englobando un

conjunto de saberes y técnicas en torno a conservarla en un primer momento, para en un segundo punto valerse de ésta como herramienta productiva (De la Ravanal y Aurenque, 2018).

Este fenómeno de la medicalización, abordado por Foucault en 1977 en la segunda conferencia del curso ‘medicina social’ titulada *Nacimiento de la medicina social* (1999b), es expuesto desde el terreno la intervención médica, como una herramienta auspiciada por la biopolítica desde el siglo XVIII, la cual empezó a penetrar poco a poco en la vida de los sujetos, abarcando de manera sutil y a pasos firmes, gran terreno en la existencia de los sujetos, dejando cada vez menos espacios libres de la intervención e investigación médica:

La medicalización, es decir, el hecho de que la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano, se vieron englobados a partir del siglo XVIII, en una red de medicalización cada vez más densa y más extensa, red que cuanto más funciona menos cosas deja fuera de control. (Foucault, 1999b, p.364)

Así las cosas, la medicalización maquinada desde la biopolítica no es una herramienta que proponga a grandes rasgos un mero disciplinamiento somático; aunque se puede objetar que sí contempla la salud como un bienestar corporal del cuerpo para que los sujetos tengan una existencia activa como lo requiere el sistema capitalista, es erróneo reducir todo este fenómeno a un buen estado corporal y dejar de lado su intrusión en la *psique*. La medicalización, como una herramienta que conecta diversos puntos de la salud, abarca el área de la psiquiatría, la psicología, la medicina general, entre otros, ensanchando cada vez más el terreno de lo categorizado bajo el nombre de enfermedad, estado anormal del cuerpo y comportamiento antinatural propiciado por un desorden mental.

Frente a este último tema correspondiente a la salud mental, no es casualidad que en el marco del nuevo sistema punitivo (abordado en el anterior apartado) surja el ‘examen pericial psiquiátrico’ -conocido actualmente como peritaje psiquiátrico- el cual busca, a través de una evaluación realizada desde una revisión técnico-científica por un profesional, si existe un estado mental anormal o defectuoso que coarta el puro actuar del sujeto doblegando su voluntad (Gómez, 2018). Este examen, no se hace con el fin específico de seguir un protocolo judicial, al contrario, es parte de la medicalización, orquestada por el

armazón biopolítico, que busca delimitar el estado anormal del infractor, etiquetar en cada caso el perfil problemático e indeseable existente, para finalmente, con el pretexto de explicar la concatenación de un acto, penetrar en la propia existencia del sujeto juzgando no la inmediatez de su cuerpo, sino su alma.

Foucault también introduce en *Vigilar y Castigar* (2002), el concepto de ‘psicofarmacología’ relacionándolo de manera directa con los modos de administrar la existencia de los reos, los cuales después de haber transitado por el nuevo aparato judicial, fueron presas de la medicalización siendo sentenciados a consumir ciertos psicofármacos para retornar a su estado normal o neutralizar lo defectuoso en ellos. Pero ¿qué es la psicofarmacología y por qué es englobada por la medicalización? Esta disciplina científica apareció después de la tercera revolución de la psiquiatría, caracterizada -aunque no auspiciada- por el descubrimiento de fármacos antipsicóticos como la clorpromazina (Caponi, 2021).

Los psicofármacos⁷, marcaron un antes y un después en la historia de la medicina y en especial de la psiquiatría, ya que, aunque es posible encontrar con anterioridad fármacos hipnóticos o sedantes que sirvieron para diversos fines, es con los fármacos antipsicóticos que se logró una modificación del cuadro clínico de los pacientes, ya no corrigiendo su estado inmediato mediante la neutralización temporal, sino incursionando en su progresiva evolución. Entonces, los psicofármacos, entendidos como sustancias químicas que ingresan al cuerpo e influyen fuertemente los procesos que ocurren a nivel biológico en la *psique*, son capaces de modificar desde adentro la conciencia cambiando la conducta, la percepción y el modo de relacionarse con el mundo.

Pero, aunque es preciso recorrer estos conceptos especializados para mostrar que la biopolítica no sólo es capaz de penetrar en la *psique*, sino que lo hace diariamente en distintas esferas de la sociedad, no es necesario recurrir a delimitaciones técnicas para demostrarlo. Uno de los ejemplos más recientes y claros, en los que es posible visualizar la actualidad de la biopolítica desde el terreno de la salud, es en el contexto de la pandemia

⁷ Los psicofármacos son sustancias químicas que ejercen influencia en los procesos de la mente y se clasifican en grupos con base en sus propiedades terapéuticas de la siguiente manera: antipsicóticos, antidepresivos y ansiolíticos (Meltzer, 1987). La clorpromazina pertenece al grupo de los antipsicóticos convencionales.

mundial por coronavirus que cambió el modo de pensar, actuar y relacionarse de los sujetos alrededor del globo.

En el marco de la pandemia auspiciada por el patógeno SARS-CoV-2, el mundo recordó, una vez más, que la medicina no es sólo el accionar de curar a los enfermos, sino un arte que penetra el modo de vivir de las personas, cambiando drásticamente la manera de relacionarse con los otros y consigo mismo, en aras de la preservación y extensión tanto de su propia vida como la de sus congéneres. Foucault, ya exponía esto en *Historia de la sexualidad, Vol.3. La inquietud de sí* (2003b):

La medicina no se concebía simplemente como una técnica de intervención que apela, en los casos de enfermedad, a los remedios y a las operaciones. Debía también, bajo la forma de un corpus de saber y de reglas, definir una manera de vivir, un modo de relación meditada con uno mismo, con el propio cuerpo, con los alimentos, con la vigilia y el sueño. (p.67)

Bajo este orden de ideas, en el marco de la emergencia sanitaria generada por la pandemia mundial, se hizo más perceptible los sutiles mecanismos biopolíticos que desde antes se encontraban presentes en la sociedad. Así, la medicina, entendida desde su aspecto que penetra la existencia y conduce el actuar del sujeto, está atravesada por relaciones de poder que no sólo descansan en el cuidado de los enfermos, sino en un espectro más amplio que engloba tanto el manejo político-social de las enfermedades desde la prevención hasta el cuidado, como el régimen de vida más adecuado para los sujetos que pretenden mantenerse sanos y evitar los padecimientos.

Por ello, la medicina atravesada por el armazón biopolítico, no es una institución aislada de la sociedad que sólo incursiona en la vida del sujeto cuando éste se siente mal y acude a un centro médico, al contrario, contiene en sí misma un rol político que es inherente a la medicina moderna, siendo que la salud se convierte en una herramienta biopolítica al servicio estatal, más específicamente del capital, por lo que “la salud se vuelve un problema político y, en consecuencia, el médico se transforma en un funcionario estatal” (Andrada, 2020, p.155). Bajo este orden de ideas, tal como afirma Foucault en su obra *El nacimiento de la clínica* (2003a), la medicina configura en torno así todo un manual

informativo que expone lo verdadero a cerca de la salud y un decálogo de control que, aunque pasa desapercibido, dicta lineamientos que son acatados de manera voluntaria y racional por los sujetos que pretenden vivir sanos, evitar las penurias y prolongar su vida.

En consecuencia, en la actual época del siglo XXI es erróneo considerar que la biopolítica ha sido enteramente superada debido a su incapacidad de corresponderse con la realidad, ya que es patente como, en el contexto de la pandemia mundial, la medicina a nivel internacional ha tomado las riendas del vivir cotidiano impartiendo medidas de contingencia como lo son el uso del tapabocas junto con el distanciamiento social (modificando la interacción social), la interrupción del comercio y su migración al teletrabajo o el *home office* (impactando en el terreno de lo económico) y el cierre de fronteras (exponiendo su intrusión en la esfera política). Además, actualmente la biopolítica, tal como afirma Cabeza (2010), está incursionando en los sectores que recientemente han sido abiertos por la investigación tecnocientífica, relacionando dos esferas que antes sólo se tocaban transversalmente, como lo son la científica-biológica con la tecnológica.

En suma, la biopolítica entendida como una fuerte tecnología de poder, a diferencia de lo que afirma Han, no se queda en lo corporal y en esa medida se vuelve obsoleta para responder al contexto característico del siglo XXI. Si bien, se debe resaltar que la psicopolítica es capaz de llegar a los terrenos donde la biopolítica no penetra de manera eficiente, en modo alguno ocurre una superación total como afirma Byung-Chul, al contrario, en estos tiempos es sensato reconocer la actualidad de la biopolítica y en la misma medida su relación simbiótica con la psicopolítica, la cual nace como mecanismo de poder que complementa las lagunas de acción a las que el biopoder no puede llegar.

Por lo que, la lectura que realiza Byung-Chul Han de la biopolítica es errada desde su base ya que considera al armazón biopolítico únicamente desde la inmediatez de lo somático, que, si bien es cierto que lo engloba, resulta una gran errata considerar que su campo de acción se reduce a lo corporal cuando claramente lo trasciende. Pero, se debe otorgar a Byung-Chul Han que la psicopolítica expuesta en su *corpus* filosófico, examinada desde sus mecanismos que circulan a través de la red digital como el *Big Data* y *Data Mining* y el perfil que poco a poco se fue configurando a través de la figura del sujeto de rendimiento, son un gran acierto conceptual para explicar al sujeto tardo moderno, inmerso

en una red digital que lo consume. Así pues, su error no consistió en proponer un mecanismo de poder que no se corresponde con la realidad, sino en presentarlo como una superación total de la biopolítica, cuando en realidad surge a través de ella para complementarla.

5.3 El cambio de paradigma: lo inmunológico frente a lo neurológico

En el capítulo IV del presente monográfico, se abordó el cambio de paradigma que, según Han, ocurrió de manera silenciosa, siendo desterrada la alteridad y las respuestas inmunológicas para dar paso a la violencia neuronal que, gracias al no reconocimiento de lo propio frente a lo extraño, deja a los sujetos sin posibilidad de defensa viral. Por lo que, en el presente apartado se pretende analizar, de una manera más detenida, este planteamiento.

En primera instancia, es menester comenzar esclareciendo que el concepto ‘paradigma inmunológico’ (Han, 2017b), no es acuñado por Foucault, es Byung-Chul quien se valió de este término para diferenciar, lo que él considera, es el paradigma de la sociedad disciplinaria. De esta forma, en esta concepción ‘inmunológica’, los sujetos atacan lo desconocido, lo diferente a ellos en aras de preservarse mediante la dialéctica de la negatividad y de esta manera, sirviéndose de la alteridad, repelen lo otro que puede o no hacer daño. Mientras que, en el paradigma neurológico, la alteridad desaparece auspiciada por el nuevo sujeto de rendimiento que desarrolla, día a día, una relación narcisista consigo mismo, siendo que lo ‘otro’ que está presente en el mundo, es reducido a proyecciones de sí mismo.

Bajo este orden de ideas es en las obras *La expulsión de lo distinto* (2017a) y *La Agonía del Eros* (2014b), donde Han incursiona más a fondo en estos planteamientos, identificando que la relación violenta consigo mismo y su posterior efecto que conduce al sujeto narcisista a la soledad y depresión, no es la excepción sino la norma en la característica sociedad de rendimiento. De esta manera, mediante la protocolización de la vida orquestada por la psicopolítica (que, como se afirmó en el apartado anterior coexiste y se apoya en la biopolítica) convence al sujeto de rendimiento que es sinónimo de progreso maximizar su rendimiento y ofrecer su vida a la maquinaria neoliberal, aunque acabe perdiéndose a sí mismo en el proceso.

Frente a estas afirmaciones, es sensato aseverar que, si bien la descripción hecha por Han del paradigma inmunológico presente en la sociedad disciplinaria, se encuentra atravesada por una lectura tanto errónea como negativa del poder y una concepción poco foucaultiana del funcionamiento o circulación del mismo, se debe otorgar a Byung-Chul que, aunque se realizara la construcción conceptual de un paradigma foucaultiano, poco podría aportar al nuevo paradigma neurológico propuesto de manera certera por el filósofo surcoreano-alemán. Pero, esto no quiere decir que los planteamientos de Foucault carezcan de actualidad, al contrario, a lo largo de este escrito se ha demostrado que sí se corresponden con la realidad del siglo XXI, no obstante, no es sensato pretender que estos aportes filosóficos -que si bien fueron formulados por un pensador adelantado a su tiempo que propuso diversas ideas que difícilmente serán superadas- no se vean alterados por el acontecer de la historia y requieran de otros complementos o de leves modificaciones.

Por ende, lo que se está afirmando en este apartado no reside en que las afirmaciones foucaultianas carecen de actualidad, al contrario, lo que se asevera es que la formulación del paradigma neurológico propuesto por Han, toma aspectos que Foucault ya había expuesto en torno a la sociedad disciplinaria y la biopolítica, y los complementa en aras de responder a un nuevo contexto que comenzó a maquinarse a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI como lo es la denominada ‘revolución digital’, la cual cambió para siempre el modo de actuar, pensar, relacionarse y comunicarse entre los sujetos.

Retomando la temática principal, es menester adentrarse en la noción clave que caracteriza el paradigma neurológico y lo distancia del inmunológico, esto es la relación narcisista de los sujetos consigo mismos. El narcisismo es definido, desde su aspecto psicológico, por distintos autores como el médico neurólogo Sigmund Freud (1856-1939), la psicoanalista Melanie Klein (1882-1960) y el psicoanalista Heinz Kohut (1913-1981), no obstante, su concepción más famosa es la freudiana, la cual entiende al narcisismo a grandes rasgos como “la imposibilidad de vincularse con otro objeto distinto del yo” (Serra, 2016, p.171). Bajo este orden de ideas, el sujeto narcisista que sufre un conflicto psíquico constante es incapaz de reconocer algo distinto de sí mismo, construyendo un comportamiento que se caracteriza por las marcadas manifestaciones psicopatológicas.

Así las cosas, Han no se aleja de esta concepción freudiana, sino que parte de ella para explicar la relación directa entre el marcado narcisismo del sujeto tardo moderno con

las diversas enfermedades neuronales que pululan actualmente (como la depresión), sin embargo, el punto esencial al que apunta el filósofo surcoreano recae en abordar de manera directa cómo el narcisismo suprime de raíz la posibilidad del individuo de ver más allá de sí mismo y de esa manera elimina la alteridad.

En esta desaparición de la otredad, se debe esclarecer que Han no hace referencia a que los sujetos del mundo diferentes al *ego* sean eliminados de manera física, ni tampoco a un problema de solipsismo al estilo de Descartes, sino específicamente a que en el vivir cotidiano del siglo XXI, atravesado por la *vita activa* en el que es inconcebible parar, el sujeto es incapaz de reconocer al otro o de detenerse en él, por el contrario, ve en los otros una proyección macro de sí mismo y, por consiguiente, culmina hundiéndose en lo propio y ahogándose en lo igual.

No es casualidad que, en la actualidad, el comportamiento de los usuarios en las plataformas virtuales esté enfocado en seguir sus propios gustos (es decir, en una búsqueda de proyecciones de sí mismo), buscar amistades virtuales que compartan sus mismos intereses y descartar perfiles disímiles al suyo en variedades de temas, desde asuntos triviales como gustos musicales o culinarios, hasta cuestiones más serias como ideas políticas u opiniones controvertidas sobre temas con contenido ético-moral como el aborto. Asimismo, estas mismas plataformas están configuradas para hacer visible, de manera estratégica y mediante algoritmos, contenido específico que se amolde a los propios intereses de cada sujeto y a medida que el usuario interactúa con estas, más centralizado y certero será este contenido.

A estas ideas, es posible adicionar la nueva figura que ha surgido de la mano con la aparición de redes sociales: los *influencers*, entendidos como figuras públicas, que gracias a su alto grado de popularidad cuentan con la capacidad de generar confianza e ‘influir’ en las decisiones de los usuarios de internet que los siguen (Górecka et al., 2019). Pero ¿qué tiene que ver los *influencers* con el paradigma neurológico? La figura de los *influencers* no surgió de la nada, al contrario, emergió fruto de las dinámicas hiperconsumistas y de la hipercomunicación que se configuraron alrededor de las grandes redes sociales, donde, como se dijo en el capítulo IV de este monográfico, los sujetos se desnudan por voluntad propia y se venden como mercancía, creando cierta imagen alrededor de un régimen de vida que en absoluto concuerda con su vivir cotidiano.

Así pues, es en el complejo entramado que se moviliza en las redes sociales -donde los sujetos pasan por alto que no son los clientes sino el producto de la red- en el que se desarrolla el ambiente propicio que acrecienta la relación narcisista que Han describe en el paradigma neurológico. Las redes sociales, afirma Cenizo (2021), aparte de ser un ambiente donde sólo se muestra lo ‘grandioso’ del ser humano, es un escenario especialmente atractivo para los narcisistas que se regocijan en presentar sus logros, enaltecer su personalidad y construir una figura de supremacía a su alrededor para atraer la fama que necesitan; además, las redes sociales son, a pesar del gran número de usuarios que las conforman, un lugar donde se crean relaciones interpersonales superficiales que captan efímeramente la atención de ambas partes.

Es perceptible como la dañina relación narcisista del individuo consigo mismo, es propiciada en gran medida por, en primer lugar, la aparición de la red digital enaltecida como un medio de libertad infinito y en último lugar, por el establecimiento del neoliberalismo que propició un régimen de *vita activa* que impide a los individuos detenerse y reafirmarse como personas por fuera del aparato de producción, generando sujetos depresivos, cansados, agotados, carcomidos desde adentro, los cuales sufren de diversas enfermedades neuronales.

Es menester finalizar esta sección esclareciendo que, en modo alguno el objetivo de este apartado versó en demonizar la aparición de la red, al contrario, en este espacio se tomó el principal argumento propuesto por Han, (es decir, las relaciones narcisistas) el cual permitió visualizar la correspondencia directa que existe entre el contexto actual con el paradigma neurológico y, a partir de allí, establecer una relación analítica que permita demostrar su coherencia.

Por lo que, a diferencia de Han, aquí se afirma tácitamente que el principal problema no recae ni en la existencia de la web ni tampoco en las figuras o ideas que se materializan alrededor de ella, dado que es irrisorio desconocer las páginas web, cuentas virales, perfiles digitales, *wikis* e incluso plataformas que existen en internet dedicadas a contenido de calidad que instan a detenerse en el mundo y no sobrevivir presos de una vida de competencia y maximización, sino en el vivir verdaderamente reafirmando la existencia. Bajo este orden de ideas, el principal problema no está entonces en la web, sino en su

expreso uso auspiciado por el régimen neoliberal encaminado únicamente a la producción de estilos de vida, cuerpos, necesidades y experiencias.

5.4 Los límites de la sociedad disciplinaria: la propuesta

Después de realizar un recorrido analítico a través del pensamiento de dos autores críticos de la realidad como lo son tanto Foucault como Byung-Chul y asimismo entender que si bien los planteamientos de Han no son inconexos con la realidad, su manera de presentarlos como superaciones totales de las propuestas foucaultianas y tacharlas de extremo a extremo como obsoletas sí resulta erróneo y poco coherente; es necesario incursionar en un segundo momento en la idea estratégica que se propuso de manera superficial en la primera sección de este capítulo y no se llegó a abordar directamente.

En este apartado se pretende tratar de una manera más profunda la propuesta que se realizó en la primera sección, la cual versa en que realmente no ocurre una superación total de la sociedad disciplinaria, sino una muda entre sociedades que se ve invisibilizada gracias a la postura de superación total que toma Han en su *corpus* filosófico. Para ello, se debe iniciar entendiendo que si bien Han se equivoca en presentar este panorama de manera absoluta, es sensato esclarecer cuáles son los límites con los que choca la sociedad disciplinaria y bajo ese orden de ideas argumentar por qué es posible incluir en este análisis el concepto de muda, evitando hablar de superación.

Es preciso iniciar este análisis con la afirmación que originó la propuesta aquí aseverada. Como se afirmó en el primer apartado de este capítulo, resulta curioso que Han, aunque se empeña en argumentar que la sociedad disciplinaria en extremo negativa y su mecanismo de poder: la biopolítica, ya han sido superadas de raíz, realiza en diversas ocasiones la salvedad que, en realidad no ocurre ninguna ruptura sino una continuidad siendo que el deber y el poder no son antagónicos pudiendo fácilmente coexistir entre sí:

El sujeto de rendimiento sigue disciplinado. Ya ha pasado por la fase disciplinaria. El poder eleva el nivel de productividad obtenida por la técnica disciplinaria, esto es, por el imperativo del deber. En relación con el incremento de la productividad no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad. (Han, 2017b, p.16)

Así, aunque Han se empeña en proponer una superación total de la sociedad disciplinaria afirmando en reiteradas ocasiones que esta ha quedado obsoleta, su manera de argumentar no da fuerza a esta afirmación, siendo que él mismo esclarece, de primera mano, que el sujeto de rendimiento no deja atrás la disciplina ya que sigue disciplinado. Por lo que, no pasa desapercibido que, aunque Han describe la disciplina reduciéndola a lo negativo-restrictivo coartando en gran medida su campo de acción, aún así, no la elimina de la ecuación, sino que la conserva.

Se puede afirmar que la disciplina no es una fase que el sujeto de rendimiento ha superado con éxito, al contrario, en la forma como la aborda Han deja abierta la interpretación de entenderla como un mecanismo que aún sigue allí, pero se ha venido transformando o mudando, ya no encontrándose en un aspecto externo que en algún momento se moviliza a la interiorización (como sucede con la vigilancia), sino que penetra en el *ego* fundando el ‘centrarse en sí mismo’ (Gonzales, 2021). En otras palabras, la disciplina se transforma, de la mano con la exigencia propia de rendimiento, en el autoexigirse, optimizarse y en la necesidad interna e imperante de realizar lo que haga falta para crecer como persona, siendo este crecimiento reducido, como hacía la disciplina en la sociedad disciplinaria, al perfecto funcionamiento de los sujetos en el entorno laboral conservando las dinámicas requeridas, el ritmo deseable y el orden necesario.

Pero, este análisis es sólo la punta del *iceberg*. Foucault, al abordar la disciplina, expone que esta no debe ser reducida a una mera distribución útil de los cuerpos, al contrario, esta orquesta un entramado más complejo configurando cierto orden perfectamente organizado que no busca sólo el funcionamiento útil, sino la configuración de un aparato eficaz capaz de maximizar la actividad. De esta forma, la disciplina no sólo está presente en las fábricas o en el ‘sector productivo’, sino que atraviesa la sociedad disciplinaria que maquina un manejo de los cuerpos, del tiempo y de los individuos en sí.

No obstante, esta disciplina tiene límites que comenzaron a ensancharse fruto del nuevo contexto del siglo XXI atravesado por la globalización, la apertura mundial del mercado y la aparición de la red virtual que marcó, sin duda alguna, un antes y un después en la historia de la humanidad. Por lo que, aunque Foucault con su abordaje del neoliberalismo en la obra *Nacimiento de la biopolítica* (2007b) se propuso a llenar los

espacios vacíos que comenzaron a surgir en torno a la sociedad disciplinaria, su vida (que se vio totalmente reducida por su enfermedad) no fue suficiente para completar tan ardua empresa.

Sin embargo, aunque su cometido no fue realizado de manera cabal hasta sus últimas consecuencias, en el *Nacimiento de la biopolítica* (2007b) es posible visualizar el camino que planeaba transitar críticamente Foucault, abordando de manera detenida y cuidadosa los nuevos fenómenos económicos que requirieron no una superación de la sociedad disciplinaria, sino un nuevo análisis que incluyera escenarios como: la expansión del mercado y su proclamación como lugar de generación de la verdad, la manipulación de intereses que no sólo versan en lo económico sino que penetran en otros sectores e incluso la nueva manera de actuar del capital que incursiona no sólo en el terreno económico, sino en la totalidad de la vida del ser humano.

Así, bajo este orden de ideas, se reafirma la postura que se ha venido desarrollando a lo largo de esta sección. El análisis apunta a que no es sensato hablar de una superación total de la sociedad disciplinaria frente a la sociedad de rendimiento, sino de una mudanza que busca incursionar en los sectores donde la disciplina, las tecnologías de poder y los dispositivos de saber no consiguen penetrar de manera directa.

Al adentrarse en la sociedad disciplinaria es ilógico desconocer (como hizo Han), que aún en la actualidad se conservan estratégicos elementos que inducen a pensar que la sociedad foucaultiana está en boga; no es complicado buscar ejemplos capaces de avalar que las escuelas, las fábricas, los hospitales y otras muchas instituciones que se han mantenido erigidas en el siglo XXI conservan mecanismos disciplinarios, de vigilancia, de ordenación biopolítica y anatomopolítica. Las escuelas no han suprimido la vigilancia total y jerárquica ni tampoco sus mecanismos normalizadores que buscan tanto unificar a los sujetos a través de uniformes como conducir su conducta, de igual manera, los hospitales conservan su fuerte configuración biopolítica en materia de funcionamiento y organización e incluso las fábricas utilizan de manera recurrente las disciplinas para volver eficiente el tiempo utilizado por los trabajadores.

Pero, si bien es cierto que la sociedad disciplinaria no carece de actualidad, es innegable que a través de los años ha perdido terreno fruto de los nuevos escenarios característicos que han surgido. Por lo que, las nuevas prácticas y contextos que se han

establecido en torno al neoliberalismo y a las novedosas mecánicas del capital, han llevado a autores como Byung-Chul Han a adentrarse en el campo de la *psique*, siendo que el régimen neoliberal ha traspasado la producción física de cosas y ha incursionado incluso en el mundo de las emociones (frente a esto, Han habla del fenómeno conocido como *emotional designn*).

En suma, después del análisis realizado, es sensato proponer que la sociedad disciplinaria no es, como afirma Han, superada totalmente por la sociedad de rendimiento, sino que la sociedad foucaultiana, la cual ha desplegado una gigante red de poder que aún atraviesa el siglo XXI, ha mudado en aras de rellenar los espacios que poco a poco ha perdido fruto del nuevo régimen neoliberal que acapara a pasos agigantados espacios estratégicos. Así, la sociedad de rendimiento que ha penetrado en temas de importante índole como la figura del empresario de sí mismo (que como fue patente, se asemeja a la figura del hombre-máquina englobada por la anatomopolítica), el complejo y peligroso entramado de la red digital e incluso la idea de rendimiento, encuentran sus antecedentes en la sociedad disciplinaria.

Pero, se debe esclarecer que la propuesta expuesta a lo largo de este capítulo no apunta a restarle originalidad e importancia a los planteamientos de Han en torno a la sociedad de rendimiento, al contrario, lo que se pretende es redirigir las afirmaciones de Byung-Chul, que como fue perceptible a lo largo de este escrito, aunque se encaminen a hacer a un lado la sociedad disciplinaria desde sus tecnologías de poder hasta sus dispositivos, su argumentación gira alrededor de ellas afirmando su actualidad e importancia tácita.

CONCLUSIONES

La principal conclusión de este examen crítico versa en lo siguiente: a pesar que los planteamientos de Byung-Chul son coherentes y conexos con la realidad, siendo ilógico afirmar que se equivoca en su introducción de la psicopolítica o en su dictamen de la sociedad de rendimiento, su examen a la sociedad disciplinaria foucaultiana no corre con esta suerte, dado que como se ha expuesto, sí es errado, incompleto e insuficiente, ya que parte de nociones erróneas de conceptos fundamentales que posteriormente se lanzó a criticar.

Como fue perceptible, Byung-Chul incursionó y criticó la sociedad disciplinaria desde nociones erradas, elaborando argumentos estratégicos que estaban siendo construidos desde bases erróneas. Así, su crítica, en primer lugar, al poder foucaultiano, es equivocada desde el primer momento en que entiende esta noción desde un aspecto restrictivo y negativo, cuando en realidad el filósofo francés parte, desde un inicio, aborreciendo la consigna del poder como una mano de coerción; para Foucault el poder además de no ser poseído dado que circula en la sociedad tejiendo redes de poder aquí y allá, es un productor nato, no de restricciones que enmarcan el 'no debes', sino de discursos, saberes, normas y verdades.

En segundo lugar, también su crítica al biopoder se enmarca en el mismo error siendo limitada y errada. A pesar que Foucault esclareció en diversas obras que existen dos tecnologías de poder que son la biopolítica y la anatomopolítica, una centrada en la administración de la vida y la otra en el disciplinamiento de los cuerpos, Han arremete contra la biopolítica entendiéndola como un mero mecanismo de poder que descansa en lo somático, describiendo la biopolítica como una forma peyorativa de la anatomopolítica. No obstante, aunque la crítica que realiza Byung-Chul estuviera centrada en la anatomopolítica y no en la biopolítica, de igual manera su examen no es correcto, ya que su visión de los mecanismos de poder que incursionan en el disciplinamiento del cuerpo descansa también en una concepción negativa y reductiva, cuando realmente la anatomopolítica no limita los cuerpos, sino que se encarga de la producción eficiente de éstos en materia de fuerza, agilidad y sumisión, para crear individuos capaces de maximizar las dinámicas del capital.

Por lo que el panorama que ladrillo a ladrillo construyó Han para demostrar que las nociones que rodean la sociedad disciplinaria están actualmente desactualizadas y por tanto

no se corresponden con la realidad, fue derrumbado en este análisis, ya que las bases con la que intentó Han edificar, fueron equivocadas y desacertadas. De esta manera, también se hizo notar en este examen que, aunque Han retoma la sociedad disciplinaria en aras de criticarla, él mismo reconoce que no puede existir una discontinuidad dado que el ‘deber’ no anula el ‘poder’, por lo que, bajo estas afirmaciones es lógico y posible no hablar de una superación total entre la sociedad disciplinaria y de rendimiento, sino de una muda entre estas sociedades producto de esta continuidad, no obstante, Han no elige seguir este camino.

Así, partiendo de la postura de superación total que Byung-Chul expone, ignora y pasa por alto que, debido a esa continuidad que él mismo defiende, es factible encontrar en la sociedad del siglo XXI distintos elementos que Foucault describe en torno a la sociedad disciplinaria como la vigilancia, el biopoder y los mecanismos disciplinarios. De esta manera, es sensato afirmar que la sociedad disciplinaria no ha perdido su actualidad, ya que no es complicado encontrar instituciones que, en plena sociedad de rendimiento, se valgan de la vigilancia como herramienta conductora, del biopoder como tecnología del poder para administrar tanto la vida como los cuerpos y de los mecanismos disciplinarios para maximizar la producción.

No obstante, también se hizo notar como, aunque la sociedad disciplinaria no ha perdido su actualidad, su terreno sí se ha visto reducido debido a las innovaciones tecnológicas y el surgimiento del armazón neoliberal que transformó para siempre la vida de los sujetos. De esta forma, aunque es incorrecto hablar de una superación de la sociedad disciplinaria, si es correcto hablar de la mudanza en la que la sociedad de rendimiento y la psicopolítica se introducen en aras de abarcar nuevamente el espacio que ha sido perdido.

Esta propuesta de muda entre sociedades, donde la sociedad de rendimiento surge en aras de complementar la sociedad disciplinaria, es coherente teniendo en cuenta que muchas de las nociones que aborda Han en su *corpus* filosófico, encuentran su base en los planteamientos foucaultianos, siendo el ejemplo más claro la fuerte relación que existe entre dos figuras: el hombre-máquina y el empresario de sí mismo. La figura del ‘hombre-máquina’ es acuñada en el terreno anatomopolítica haciendo referencia a los movimientos mecánicos e ininterrumpidos que deben llevar a cabo los trabajadores en su actividad y la figura del empresario de sí mismo desarrollada en torno al régimen neoliberal, hace

referencia también a la importancia de dichos movimientos ininterrumpidos (englobados en la *vita activa*) para lograr la maximización del tiempo y la producción, pero adiciona la necesidad interna y voluntaria de realizarlos, maquinada mediante la seducción de la *psique*.

Foucault antes de caer presa de una enfermedad que le cobraría la vida, se dio cuenta de cómo el surgimiento del régimen neoliberal el cual alteró la forma de vida de los sujetos, su manera de entenderse en el mundo, su relación con los otros y consigo mismos, propició un nuevo análisis de la biopolítica, dado que la expansión del mercado como lugar donde surge la verdad y el fenómeno de la globalización que derribó cualquier frontera política, cambiaron las reglas de juego en torno a la administración de la vida.

De esta manera, ya Foucault propuso (aunque su vida no le fue suficiente para incursionar en esta empresa) lo que Byung-Chul Han abordó de una manera certera, exponiendo críticamente como el régimen neoliberal, que propicia el hiperconsumismo, cambió el modo de vivir y de actuar de los sujetos. Bajo este orden de ideas, es errónea la postura que Han toma de los planteamientos foucaultianos, ya que, aunque Foucault no se relacionó con las innovaciones tecnológicas que cambiaron el acontecer del mundo ni con la última actualización del contemporáneo régimen neoliberal que impulsó incluso el consumo de emociones, sí propuso y argumentó las bases suficientes que sirvieron de eje conductor a diferentes propuestas filosóficas contemporáneas, como lo es justamente la de Byung-Chul Han.

REFERENCIAS

- Abejón, M. (2017). El concepto de verdad en Historia de la locura, norma y exclusión en relación a la tesis antropológica de Michel Foucault. *Nuevo Pensamiento, revista de filosofía*, 7(9), 22-44. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6069741.pdf>
- Andrada, A. (2020). La pandemia desde una perspectiva biopolítica Una exploración sobre la vigencia de los análisis foucaulteanos para pensar la crisis sanitaria en tiempos de covid-19. *Ethika+*, (2), 151-165. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2020.58561>
- Acosta, F. (2009). ¿Sabes realmente qué es un paradigma? *Revista Iberoamericana de Educación*. (s.d), 1-11. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/819Acosta.PDF>
- Arancibia, J. (2010). *El Concepto de Poder en la Obra de Michel Foucault* [Tesis de Maestría, Universidad de Chile]. Archivo digital. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108666/El-concepto-de-poder-en-la-obra-de-Michel-Foucault.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Bentham, J. (1989). *El panóptico*. Premia.
- Betancourt, J. (2018). *De la génesis del homo confessor: aproximaciones para una genealogía de la confesión en la obra de Michel Foucault*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Archivo digital. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/39504?show=full>
- Buchanan, A. (2011). *Better than Human*. Oxford University Press.
- Cabeza, O. (2010). Saber bioético: racionalidad para la tecnociencia. *Revista Temas*, (4), 105-116. <https://doi.org/https://doi.org/10.15332/rt.v0i4.649>
- Caponi, S. (2021). Sobre la llamada revolución psicofarmacológica: el descubrimiento de la clorpromazina y la gestión de la locura. *Análise*, 28(3), 661-683. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702021000300003>
- Castro, B. y Brandão, E. (2020). Circulación de información sobre medicamentos y otras sustancias para aumentar el rendimiento cognitivo: un estudio de un blog brasileño (2015-2017). *Salud Colectiva*, 16(2514), 1-17. <https://www.redalyc.org/journal/731/73162897027/73162897027.pdf>
- Cenizo, C. (2021). El narcisismo en la sociedad de consumo: el caso de los influencers Españoles. *Red Marka: revista de marketing aplicado*, 25(1), 21-39. <https://doi.org/10.17979/redma.2021.25.1.8080>
- Cerruti, P. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica: comunicación, poder y subjetividad a partir de Michel Foucault. *Astrolabio*, (19), 144-165. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/17518/18860>
- Choque, O. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, (49), 191-218. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.8030>
- Cornejo, M. (2021). Reflexiones desde el derecho al mejoramiento neural farmacológico (neuroenhancement). *Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho*, 1(15), 511-546. <http://dx.doi.org/10.22201/ijj.24487937e.2021.15.16131>

- Cruz, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital*, 17(1), 187-203.
<https://atheneadigital.net/article/view/v17-n1-cruz>
- De la Ravanal, M. y Aurenque, S. (2018). Medicalización, prevención y cuerpos sanos: la actualidad de los aportes de Illich y Foucault. *Tópicos, revista de filosofía*, 55(1), 407-437. <https://doi.org/10.21555/top.v0i55.914>
- Escobar, J. (2015). El cuerpo como artefacto: tecnologías médicas, anatomopolítica y resistencia. *Ciencias sociales y educación*, 4(7), 145-157.
https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/download/1568/1612/
- Esposito, R. (2004). *Inmunitas: protección y negación de la vida*. Mutaciones.
- Flórez, C., Gelves, J., Cabeza, O. y Plazas, C. (2022). Enseñanza de la filosofía en Norte de Santander, Colombia: caso provincia de Pamplona. *Cuadernos de filosofía Latinoamericana*, 43(126). <https://doi.org/10.15332/25005375.7605>
- Foucault, M. (1979). *El ojo del poder*. Las ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1985). El juego de Michel Foucault. En F. Álvarez y J. Varela (Eds), *Saber y verdad* [pp.127-162]. Las ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1994). *Historia política de la verdad*. Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999a). Las mallas del poder. En A. Gabilondo (Ed), *Estética, ética y hermenéutica*. [pp.235-254]. Paidós.
- Foucault M. (1999b). Nacimiento de la medicina social. En F. Álvarez y J. Varela (Eds), *Estrategias de poder*. [pp.363-384]. Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2003a). *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2003b). *Historia de la sexualidad. 3 la inquietud de sí*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets editores.
- Foucault, M. (2007a). *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber*. Siglo Veintiuno editores.
- Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Galparsoro, J. (2017). Big data y Psicopolítica. Vía de escape: de la vida calculable a la vida como obra de arte. *Dilemata*, 1(24), 25-43.
<https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000099>

- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei, Revista de filosofía*, 1(74), 1-8. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>
- Gómez, P. (2018). *El dictamen pericial psiquiátrico, medio de prueba y criterios de valoración para la declaratoria de inimputabilidad* [Tesis de pregrado, Universidad de Manizales]. Archivo Digital. https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/3423/TRAB_AJO%20DE%20GRADO.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Gómez, D., Carranza, Y., y Ramos, C. (2017). Revisión documental, una herramienta para el mejoramiento de las competencias de lectura y escritura en estudiantes universitarios. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (1), 46-56. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-67222017000300046&lng=es&tlng=es
- Gonzales. D. (2021). La habituación a la disciplina durante el encierro por covid-19. *Discusiones filosóficas*, 22(38), 109-121. <https://doi.org/10.17151/difil.2021.22.38.8>
- Gonzales, F. (2005). ¿Qué Es Un Paradigma? Análisis Teórico, Conceptual Y Psicolingüístico Del Término. *Investigación y Postgrado*, 20(1), 13-54. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872005000100002
- Górecka, P., Strykowski, P. y Biegun, K. (2019). *Influencer Marketing Od A Do Z*. WhitePress.
- Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. EpubLibre.
- Han, B-C. (2014a). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B-C. (2014b). *La agonía del eros*. Herder.
- Han, B-C. (2014c). *Psicopolítica*. Herder.
- Han, B-C. (2017a). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, B-C. (2017b). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B-C. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.
- Herrera, G. (2019). El cuerpo disciplinado y el ocaso de la libertad: Análisis del hospital psiquiátrico y la escuela en el pensamiento de Michel Foucault. *Sincronía*, (75), 104-128. <https://www.redalyc.org/journal/5138/513857794005/html/>
- Hidalgo, C. y Yela, J. (2010). El poder en Foucault: bases analíticas para el estudio de las organizaciones. *Cuadernos de Administración*, (44), 57-70. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=225017586004>
- La Mettrie, J. (2000). *El hombre máquina*. Valdemar.
- Le Bon, G. (2018). *Psicología de las masas*. OMEGALFA.
- Leventi. D. (2010). Prisión [Fotografía]. David Leventi Photography (DLP). <https://www.davidleventi.com/portfolio/prison/2>

- Llanos, L., García, D., Gonzáles, H. y Puentes, P. (2019). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en niños escolarizados de 6 a 17 años. *Pediatría Atención Primaria*, 21(83), 101-108.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322019000300004
- López, E. (2016). Reseñas: Byung-Chul Han. La sociedad de la transparencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 153-164.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v78n1/0188-2503-rms-78-01-00153.pdf>
- Meltzer, H. (1987). *Psychopharmacology: The Third Generation of Progress*. Raven Press.
- Morales, C. (2017). La depresión: un reto para toda la sociedad del que debemos hablar. *Revista Cubana de Salud Pública*, 42(2), 136-138.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21451176001>
- Nonaka, S., Takeda, T. y Sakai, M. (2022). Who are hikikomori? Demographic and clinical features of hikikomori (prolonged social withdrawal): A systematic review. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*. 1-13. [En prensa].
<https://doi.org/10.1177%2F00048674221085917>
- Regalado, P. y Gagliesi, P. (2012). Profesionales de la salud mental sobre diagnóstico de trastorno límite de la personalidad. *Revista Latinoamérica de Ciencia Psicológica*, 4(2), 66-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333127382002>
- Romero, M. (2019). Hikikomori. Las voces silenciosas de la sociedad japonesa. *México y la cuenca del pacífico*, 8(23), 123-138. <https://doi.org/10.32870/mycp.v8i23.561>
- Sequeira, P. (2015). Haciendo las preguntas correctas. Foucault, poder y sexualidad. *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (31), 131-148.
<https://doi.org/10.5944/empiria.31.2015.14540>
- Serra, J. (2016). El diagnóstico del narcisismo: una lectura relacional. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 36(129), 171-187.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352016000100011
- Soshana, D., Lara, M., Robles, R. y Medina, M. (2012). Depresión: estado del conocimiento y la necesidad de políticas públicas y planes de acción en México. *Salud Pública de México*, 55(1), 74-80.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342013000100011
- Vega, G. (2009). Complejo mayor de histocompatibilidad. *Artemisa*, 52(2), 86-89.
<https://www.medigraphic.com/pdfs/facmed/un-2009/un092j.pdf>